



Maestría en Perspectivas de Género y Desarrollo

**“EL AMOR LÉSBICO: ENTRE EL ROMANTICISMO
Y LA TRANSGRESIÓN”**

Elaborada por:

Cristina Arévalo Contreras

**Managua, Nicaragua
Julio, 2010**

AGRADECIMIENTOS

A las mujeres que compartieron conmigo sus experiencias, certezas y dudas sobre el amor...

A Marisa Olivares, su tutoría...

A Evelyn Kraudy y Anna Freixas con quienes compartí las primeras ideas de este trabajo...

A Ventana Verde por disfrutar conmigo las canciones románticas de mi inspiración...

A mis amigas (las de la esquina) con quienes compartí este espacio de aprendizaje...

DEDICO ESTE TRABAJO A

Terri,
Con amor y con sentido del humor...

TABLA DE CONTENIDO

	Página
I. Introducción	4
II. Planteamiento del problema	6
III. Objetivos de la investigación	8
IV. Metodología	9
V. Marco teórico	11
5.1 El amor en la historia	12
5.2 Recorridos del amor y el erotismo entre mujeres	13
5.3 Género ¿Para qué tipo de amor?	16
5.4 Amor en pareja	18
5.5 Amor, libertad y fidelidad	20
5.6 Amor y arreglos económicos	21
5.7 Reflexiones sobre la maternidad	22
VI. Análisis de resultados	24
6.1 ¿Quiénes son las voces de esta investigación?	24
6.2 Creencias e influencias sobre el amor y la sexualidad	26
6.2.1 Creencias sobre el amor y la sexualidad	26
6.2.2 Creencias sobre el amor en pareja	28
6.2.3 Atributos/expectativas en una relación de pareja	29
6.2.4 Influencias	31
6.2.5 Experiencias e hitos sobre el amor y la sexualidad	34
6.3 Amor y erotismo	37
6.3.1 Vínculo entre amor y erotismo en la pareja lésbica	37
6.3.2 Placer erótico	39
6.4 Amor y libertad	41
6.4.1 Autonomía	41
6.4.2 Dependencias	43
6.5 Amor y fidelidad	44
6.5.1 Exclusividad	45
6.6 Amor y cotidianidad	48
6.6.1 Maternidad	48
6.6.2 Arreglos económicos	51
6.6 Cambios en la experiencia amorosa de las lesbianas	53
6.6.1 Nuevos aprendizajes en la construcción de parejas lésbicas	53
6.6.2 Nuevos aprendizajes en el disfrute del amor erótico	54
VII. Principales hallazgos y conclusiones	56
VIII. Recomendaciones	63
IX. Lista de referencias	64
Anexos	65

I. INTRODUCCIÓN

El presente documento recoge los principales resultados de la investigación realizada para optar al título de Máster en Perspectivas de Género y Desarrollo realizado por la Universidad Centroamericana en el periodo 2007-2008.

El amor entre mujeres lesbianas es el tema seleccionado para la presente investigación, desde mi personal convicción que reconoce el amor como un sentimiento vital para todas las mujeres que provoca estados de alegría tanto como sentimientos negativos que marcan las relaciones humanas de manera significativa.

La comprensión del amor como construcción sociocultural e histórica nos permite entender cómo el mismo contribuye a reforzar las asimetrías que construyen las sociedades en razón de los sexos y los géneros.

Si bien las teorías del desarrollo hacen referencia al bienestar de las personas entendido como acceso a recursos y bienes tangibles, el sustrato de esta investigación parte de reconocer que el amor como sentimiento donde establecemos un tipo específico de relaciones forma parte del desarrollo integral de las personas.

Esta investigación ha sido pensada y realizada desde una perspectiva feminista que reflexiona y problematiza sobre el amor como un sentimiento que, al ser pensado y vivido en el marco de relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres, representa particularmente para estas últimas: sometimiento, renuncia a proyectos individuales y aceptación de situaciones muchas veces denigrantes y dolorosas.

Por otro lado, en el presente documento se parte de reconocer el amor entre mujeres como expresión de las transgresiones realizadas por las mujeres para afirmar su derecho a un tipo de amor ubicado en la periferia de lo considerado normal: el amor entre mujeres que se declaran lesbianas.

La presente investigación recoge creencias y experiencias de lesbianas nicaragüenses todas radicadas en Managua, que hablan acerca del amor; la sexualidad, los arreglos de pareja; sus maternidades, la fidelidad y la infidelidad, entre los principales temas.

Asimismo, los hallazgos también nos permiten identificar algunos de los cambios más significativos en la vivencia del amor y de las relaciones de pareja entre mujeres lesbianas que pueden establecer la diferencia de relaciones heterosexuales basadas en una marcada jerarquía de género que confiere a los hombres más prerrogativas que a las mujeres.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Si el amor es un sentimiento individual hacia otros/as que se manifiesta de manera cálida y generosa, debe generar sentimientos afines por parte de la persona amada pues como dice Octavio Paz (2006), “El amor nos ennoblece”.

Si el amor es un sentimiento que se da entre iguales debería ser fuente de felicidad y libertad, pues como nos vuelve a decir Paz (2006) “el amor, es una apuesta insensata por la libertad. No la mía, la ajena”.

Lejos están millones de mujeres y hombres de creer y vivir el amor en pareja como fuente de libertad propia y del ser amado. En la experiencia cotidiana de las relaciones de pareja que se construyen por “amor”, se sobreponen sentimientos que refuerzan las dependencias, los celos, las rivalidades, el miedo a perder a la persona amada.

La tradición heredada del amor romántico nos hace creer en el amor como una fuerza irracional que no nos permite discernir sobre la experiencia amorosa y modificar aquellas actitudes que comprometen la individualidad de la persona amada. Contrario a la experiencia libertaria del amor, las dependencias que se desarrollan en el marco de las relaciones de pareja, agobian, limitan y empobrecen la calidad del intercambio amoroso.

Convertir a la persona amada en nuestro “proyecto de vida”, representa el nudo principal que nos lleva a mantener una preocupación excesiva en mantener la fuente de la felicidad en dependencia total del vínculo con otra persona, perdiendo el control sobre nuestros propios sentimientos y decisiones de vida.

La emergencia del matrimonio legal no es solo la expresión de intereses económicos entre hombres y mujeres, sino la expresión más acabada de la “privatización del amor”, mediante el establecimiento de contratos y acuerdos que definen compromisos y obligaciones.

Las relaciones lésbicas no están exentas de esta vivencia opresiva del amor. A pesar que el matrimonio legal en muchas de nuestras sociedades continúa siendo una prerrogativa heterosexual, el deseo de certezas amorosas y de continuidad en las

relaciones de pareja lleva a las lesbianas a repetir o pronunciar frases que en alguna medida reproducen mensajes tradicionales sobre el amor que lo asocian con la posesión y exclusividad.

Para las mujeres es particularmente difícil resistir y subvertir estos mandatos opresivos sobre el amor, toda vez que por la socialización de género nos hemos especializado en alimentar sentimientos amorosos asociados con la incondicionalidad, la abnegación, el altruismo y la fidelidad. Nuestros sentimientos amorosos están educados para renunciar por amor y privilegiar el deseo de la persona amada.

A pesar de la transgresión que representa toda relación lésbica por tener en su origen, y aun a pesar de una voluntad deliberada, una crítica al amor heterosexual como la norma universal, las experiencias amorosas entre lesbianas frecuentemente reproducen mitos, prejuicios y estereotipos propios del amor romántico.

La presente investigación está iluminada teóricamente por la crítica feminista al amor opresivo que somete a las mujeres comprometiendo su libertad; se propone sintetizar los discursos, creencias, experiencias y cambios sobre el amor experimentado por lesbianas en el marco de una relación de pareja.

Por otro lado, se analiza cómo la construcción de género influye en la vivencia amorosa, así como, los aspectos que ellas consideran diferentes con respecto a las relaciones heterosexuales.

Indagamos sobre los cambios ocurridos en las relaciones lésbicas para desmontar ideas convencionales del amor en pareja y construir nuevos arreglos basados en el respeto, la igualdad de derechos y la colaboración recíproca.

III. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

OBJETIVO GENERAL:

Analizar cómo se expresan las concepciones y prácticas amorosas tradicionales así como transgresiones y cambios que del amor tienen mujeres lesbianas.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Identificar cómo entienden el amor las mujeres lesbianas en su práctica cotidiana.
2. Describir prácticas cotidianas que muestren experiencias de la vivencia del amor en mujeres lesbianas.
3. Destacar experiencias positivas que demuestren transgresiones en la experiencia amorosa de mujeres lesbianas.

IV. METODOLOGÍA

La presente investigación se realizó en Managua, en el periodo comprendido entre finales del 2008 y el año 2009.

Adopta el enfoque cualitativo el cual desde la perspectiva feminista nos da la posibilidad de reconstruir la realidad tal y como la observan las actoras, rescatando las voces de las protagonistas, en este caso las lesbianas.

Como lo menciona Anna Freixas (2007), poder *“reconocer la diversidad de experiencias, y validar la experiencia personal es un objetivo importante y potencialmente transformador con el que se pretende corregir tanto la invisibilidad como la distorsión de la experiencia de las mujeres.”*¹

Una vez identificados los objetivos general y específicos de la investigación y formulado el enfoque teórico metodológico de trabajo, se construyeron las unidades de análisis y los indicadores que sirvieron de base para la elaboración de la guía de entrevistas. Se elaboró una guía de treinta preguntas abiertas que permitió la recolección de la información necesaria. (Ver anexo)

Se construyó una matriz que incluye como dimensiones:

- a) Concepciones y experiencias tradicionales sobre el amor.
- b) Concepciones y experiencias transgresoras sobre el amor.

Las seis unidades de análisis que se definen a partir de las dos dimensiones mencionadas anteriormente se concentran en los siguientes aspectos:

1. Creencias e influencias sobre el amor y la sexualidad.
2. Amor y erotismo.
3. Amor y libertad.
4. Amor y fidelidad.
5. Amor y cotidianeidad.
6. Cambios en la experiencia amorosa de las lesbianas.

Las técnicas de recolección de información utilizadas para este estudio fueron las entrevistas a profundidad y la revisión documental.

¹ Freixas, Anna; <http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=1006>

Las entrevistas a profundidad se aplicaron a nueve lesbianas residentes en Managua, a quienes se les compartieron los objetivos de la investigación, aclarando que la información brindada estaría bajo confidencialidad.

Las participantes de la investigación se eligieron a partir de la técnica de la 'bola de nieve', según la cual unas participantes nos presentan o facilitan la participación de otras (Taylor y Bogdan, 1986).

Sobre el perfil de las participantes, seis de las mujeres entrevistadas son profesionales y tres son estudiantes universitarias. Las edades al momento de hacer las entrevistas están entre 20 y 42 años; dos de las entrevistadas tenían 32 años.

En cuanto a las creencias religiosas dos de ellas se definen como "*Católicas no practicantes*"; una como "*creyente*"; cinco como "*no practicantes de ninguna religión*"; y una de ellas como "*agnóstica*".

En cuanto a su origen geográfico, siete de las participantes nacieron en Managua, una en Somoto y otra en Boaco.

Por su situación de pareja al momento de realizar las entrevistas, dos de las mujeres no tenían pareja, en tanto las siete restantes se consideran en una situación de "pareja estable".

Cuatro de las participantes son madres y una de ellas al momento de la entrevista estaba embarazada como parte de un proyecto de pareja.

Por su ubicación socioeconómica, siete de las mujeres se consideran de clase media y dos de ellas de clase media alta.

Sobre las influencias de tipo ideológico, seis de las entrevistadas mencionaron que de una u otra manera recibieron algún tipo de formación feminista.

En general, todas las mujeres entrevistadas mostraron anuencia a participar en esta investigación, si bien, en su mayoría no habían reflexionado sobre las influencias, expectativas y experiencias amorosas desde la realidad de las mujeres lesbianas.

V. MARCO TEÓRICO

El marco teórico recoge un conjunto de reflexiones formuladas desde la teoría feminista en torno a las principales corrientes filosóficas que han influenciado al amor como ideal universal, que genera un conjunto de discursos y expectativas modeladas a través de la historia.

Asimismo, se analiza desde una postura crítica la influencia que las identidades de género tienen en nuestras concepciones y prácticas amorosas; desde dimensiones contradictorias que definen a las mujeres como seres para el amor y a los hombres como los principales beneficiarios de este sentimiento.

La relación entre amor y erotismo como expresión de un continuo que al menos como expectativa conformarían una unidad indisoluble, son analizadas por diferentes autoras feministas que develan en dicha asociación una apuesta por el amor puro como única garantía de lograr relaciones no solo placenteras sino duraderas en el tiempo.

Se analiza la relación entre amor y libertad como dos dimensiones contrapuestas en el marco de reglamentaciones convencionales entre parejas heterosexuales, cuyo principal núcleo de articulación es la promesa de la monogamia, que obliga a prometer fidelidad como ofrenda amorosa que particularmente las mujeres deberán dar a sus hombres, como máxima prueba de amor.

Se incluye en el análisis del marco teórico la relación entre amor y dinero, propia de arreglos de pareja en donde los hombres representaban el paradigma protector hacia las mujeres como vínculo principal de la relación; en tanto las mujeres retribuían con amor el confort prodigado por el marido.

Por otro lado, se incluye un análisis del papel de la maternidad particularmente en las relaciones lésbicas y el peso que tiene en general en las mujeres.

5.1 El amor en la historia

El amor es un concepto sociocultural e histórico, cuya comprensión no es ni mucho menos universal, si bien, el amor de occidente ha logrado un vasto predominio en diferentes regiones del mundo.

La palabra “amor” es de origen latino. Según Kreimer (2005) se utilizan los vocablos dilectio, caritas, y también cupido que designa al amor personificado en una deidad. Del hebreo hemos heredado distintos significados de la palabra amor, que va desde el amor al padre por su hijo hasta la relación sexual, pasando por la adhesión del esclavo a su amo.

En palabras de la autora antes citada:

Los griegos tenían varias palabras para referir a lo que usualmente llamamos amor. El eros alude a la pasión amorosa, al erotismo y a la sexualidad, a la falta, al dolor de ausencia, al deseo ardiente que repercute en todo el cuerpo y conduce a una forma de locura. (2005:19)

La concepción del amor construida por los filósofos de la Grecia antigua creó las bases de la doctrina cristiana. Platón define al amor como “una enfermedad que suele generar efectos deliciosos e indeseables, una forma de locura que surge en ausencia del ser amado y en la carencia de las cualidades que el ser amado posee”. (Kreimer, 2005:17)

En la anterior definición se advierten al menos tres características sobre el amor, a saber: la asociación entre amor y enfermedad; el amor como expresión de desorden en el equilibrio psicológico (locura); y el amor como carencia y dependencia vital hacia la persona amada.

Otros autores más recientes no definen el amor como enfermedad o locura sino como un sentimiento que provoca felicidad, si bien, no exento de sufrimiento. En tal sentido Stendhal citado por Kreimer (2005) definió el amor por la presencia y no por la ausencia: “(Amar) es el placer de ver, tocar y conocer con todo los sentidos, lo más cerca posible un objeto que nos es amable”.

El recorrido histórico de las comprensiones sobre el amor, siguiendo a la misma autora, va desde la asociación entre amor y pasión construido durante la edad media,

hasta la pasión como sinónimo de gozo propio de la modernidad, pasando por la descalificación de la pasión como expresión de oscurantismo proclamado por la Ilustración.

En tal sentido dice Kreimer (2005:21): “el ideal del amor pasión es afirmado en la edad media como reacción ante el modelo católico de matrimonio indisoluble y ante el desprecio del dogma cristiano por el universo de las pasiones”. El amor vendría a ser la fuerza que redime a la pasión, calificada como lujuria por el cristianismo influenciado por la corriente de los estoicos.

“La Ilustración descalifica las pasiones y las liga al oscurantismo religioso. El romanticismo las asocia a la creatividad y acepta que conduzcan a la desdicha, entendiendo con frecuencia que el sufrimiento redime la existencia”. (Kreimer, 2005:22)

El pensamiento moderno en occidente identifica la pasión con emociones fuertes que producen gozo pero que también suponen riesgos, en una clara asociación entre amor y pasión, a pesar de los intentos de racionalizar el amor a través del matrimonio como sacramento.

Despojar al amor de la razón permitió desvincularlo del ámbito de las libertades y responsabilidades individuales, bajo el supuesto que es imposible racionalizarlo y que por el contrario se vive como una emoción avasalladora y fuera de todo control. Esto a su vez ha permitido disculpar e incluso promover abusos de poder que se cometen en nombre del amor.

Por otro lado, Kreimer (2005) señala que “Junto a la pérdida de credibilidad de la cosmovisión religiosa, la idea de amor entendida como preocupación por los demás ha perdido peso en favor de la idea de amor como deseo de apropiación”.

5.2 Recorridos del amor y el erotismo entre mujeres:

Si bien en las sociedades grecorromanas el matrimonio heterosexual es fundamental en la vida social, y las mujeres no gozan de libertad para tomar decisiones sobre su

sexualidad, en Grecia una mujer lesbiana es una mujer libre. En palabras de Beatriz Gimeno (2005):

Los vínculos emocionales y/o eróticos que las mujeres establecían entre sí, tenían en todo caso un potencial de libertad muy grande en tanto que ayudaban a crear redes de apoyo mutuo y ampliaban el estrecho mundo en el que se movían (p.55).

Sin embargo, tal y como señala la misma autora, esta relativa libertad da paso a la sanción moral de las relaciones eróticas entre mujeres: “En época de Aristófanes las mujeres que tienen sexo entre ellas, comienzan a ser percibidas como un peligro y se comienzan a personificar estereotipos despectivos como el de las mujeres varoniles” (Gimeno, 2005:60)

Muy pronto en Atenas quedan proscritas las relaciones eróticas entre mujeres, si bien continúan practicándose las relaciones homosexuales entre hombres, sobre todo en algunos ambientes dominados por estos.

Es en la sociedad romana donde se consolida el rechazo hacia el amor entre mujeres. La autora antes citada lo explica de la siguiente manera: “El lesbianismo en Roma provoca reacciones furibundas por parte de los hombres y se le presenta como algo grotesco, risible, repugnante y antinatural”. (Gimeno, 2005: 66)

La sexualidad entendida como un espacio de poder exclusivamente masculino, llevó a la cultura romana a extender “una concepción de la homosexualidad femenina claramente entendida por ellos como una práctica dirigida a socavar la supremacía social de los varones”. (Gimeno, 2005:66)

Los romanos debieron presentar las relaciones sexuales entre mujeres como la peor de las depravaciones para disputarles el control de la sexualidad y el placer erótico, desde la convicción que “amando a otras mujeres, ellas usurpan una prerrogativa masculina fundamental: la de dispensar placer”. (Gimeno, 2005: 66)

Es durante la edad media que se consolida un modelo heterosexual de amor, que por consiguiente desprecia el amor entre mujeres. Mientras los hombres se consolidan como protagonistas de la sexualidad, las mujeres son reducidas a su papel en la reproducción y carentes de deseo; tal y como señala Gimeno: “Sin erección,

penetración y eyaculación, los medievales tienen una gran confusión acerca de qué se está hablando". (Gimeno, 2005:80)

La resistencia de las mujeres ante la imposición de relaciones heterosexuales se concentra en los conventos en donde además de las relaciones afectivas y eróticas, construyen comunidades de aprendizaje que les permiten acceder y crear conocimiento.

Según Gimeno (2005), el renacimiento niega toda legitimidad a las relaciones sexoeróticas entre mujeres ya que:

El lesbianismo es un entretenimiento para que lo contemplen los hombres antes de pasar al verdadero sexo: el heterosexual; se acepta en los ambientes de prostitución y de ciertos artistas las relaciones sexuales entre mujeres, siempre que no conduzcan a la confusión de sexos se comienzan a ver con cierta complacencia (p. 90).

Gimeno (2005) cita a Elizabeth Mavor (1973) quien afirma que:

La institución de la amistad romántica alcanzó su punto culminante en el Siglo XVIII en Inglaterra, si bien otras autoras sostienen que fue el S. XIX cuando las llamadas amistades románticas o pasionales entre mujeres alcanzaron el punto álgido que las convirtió no solo en una relación socialmente admitida e incluso alentada, sino en una posibilidad verdaderamente emancipadora (p. 110).

Siguiendo con el recorrido histórico del amor entre mujeres, Gimeno (2005) señala que en el Siglo XIX se instituyen y aceptan los llamados matrimonios bostonianos entre mujeres de clase alta. Y asimismo señala:

Algunas historiadoras han sugerido que, como en el pasado, este tipo de relaciones pudieron surgir con facilidad entre prostitutas, lo cual no sería extraño teniendo en cuenta que las prostitutas han sido históricamente de las pocas mujeres que han podido desarrollar una sexualidad autónoma, así como tener un proyecto de vida más o menos independiente (p.130).

Durante el Siglo XX se abren nuevas oportunidades de estudio y de vida laboral para las mujeres europeas y norteamericanas principalmente. Ello lleva aparejada una mayor libertad para decidir acerca del tipo de vida que quieren llevar, incluyendo lo relativo al matrimonio.

Los ecos de la así llamada revolución sexual flexibilizan algunas de las normas de la cultura sexual predominante, si bien se mantienen el mandato de la heterosexualidad.

Las mujeres afirman su derecho al placer sexual separado de la reproducción lo cual fue posible con la aparición y generalización de los métodos anticonceptivos.

Según Gimeno (2005:174) es probable que “durante la década de los 30 se dé la primera generación de lesbianas autoconscientes de su deseo sexual, que implican relaciones genitales; así como, de la potencialidad de las mujeres para el placer sexual”.

Durante los años 50 el lesbianismo sufrió una de las mayores represiones en Europa y particularmente en los Estados Unidos. De acuerdo con Gimeno “existía una rara unanimidad entre los gobiernos de derecha y los comunistas, entre el macartismo y los partidos comunistas”. (Gimeno, 2005:185)

En el caso de América Latina y particularmente Centroamérica, predomina el silencio y la sanción moral feroz hacia las mujeres que se sospecha son lesbianas. El mensaje cristiano que señala la homosexualidad como sodomía fue trasladado en todos los códigos penales como delito.

Es apenas hace unos cuantos años que el delito de “sodomía” ha sido eliminado de la legislación nacional; sin embargo, lejos estamos de lograr el reconocimiento social y legal de las parejas conformadas por mujeres. A inicios del Siglo XXI, en el Distrito Federal en México y Argentina son los únicos países de la región en donde se reconoce legalmente el matrimonio del mismo sexo.

En general, el amor pasión entre mujeres es vivido de manera silenciosa y discreta, de tal suerte que no altere la “moral pública”. Si bien hay mujeres que desafiando el mandato heterosexual han iniciado un proceso público de auto reconocimiento, los grupos lésbicos que reivindican la libre orientación/opción sexual, son todavía minoritarios.

5.3 Género ¿Para qué tipo de Amor?

Siendo el género el núcleo básico y primario de la organización social basada en la diferencia sexual, debemos considerar el peso que dicha clasificación tiene en las creencias, expectativas y experiencias del amor y el erotismo.

En palabra de Victoria Sau (2000), “El género es exclusivamente una formación cultural y ahí están los cambios y diferencias históricas observables a lo largo de los siglos o incluso sincrónicamente en cultura diferentes”.

De acuerdo con esta autora, el género se distingue por las siguientes características:

- a. La identidad masculina exalta la individualidad y la identidad femenina que obra para que se produzca la obediencia y la dependencia.
- b. El género es vinculante. Son simétricos antitéticos en la medida en que lo masculino depende de lo femenino y viceversa.
- c. Los géneros están jerarquizados. El masculino es el dominante y el femenino el subordinado. Es el masculino el que debe diferenciarse del femenino para que se mantenga la relación de poder.
- d. La estructura de los géneros es invariable en el tiempo y en el espacio, en el seno de la sociedad patriarcal.

Para Sau (2000), “Mientras el entorno sociocultural siga estando dicotomizado en razón del sexo, es difícil por no decir imposible, impedir que el género refuerce la diferencia y la diferencia justifique al género”.

En el terreno del amor también se expresan las dicotomías antes señaladas. Para Marcela Lagarde (2001), “El amor encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y propiedad, así como privilegios e inequidad que generan frustración, sufrimiento e incluso daño”.

El amor tal y como nos lo enseñaron, implica un arreglo desigual para las mujeres, obligadas a aceptar la centralidad de los proyectos masculinos y la marginalidad de los propios. En tal sentido Clara Coria (2001) afirma que las mujeres que anteponen lo de los demás (necesidades, protagonismos, anhelos, etc.) “Crecieron condicionadas por una sociedad patriarcal que las hizo creer que la entrega incondicional de sí mismas, les garantiza el amor”.

Si bien para Coria (2001) “El amor es un intercambio humano que contribuye al desarrollo del intercambio de cada quien”, se convierte en una fuente de opresión toda vez que es vivido como un mandato. En tal sentido, Lagarde (2001) afirma que, “Para

las mujeres, el amor no es solo una experiencia posible, es la experiencia que nos define”.

El amor aprendido por las mujeres, tiene su origen en la relación madre-hija. Esta relación es analizada por la feminista chilena Margarita Pisano (1993) como, “Un hecho de la naturaleza divina. Definido por su incondicionalidad, eternidad y por su sacrificio”.

En el mismo sentido, Coria (2001:109) señala que muchas mujeres construyen su imagen de amor como el amor maternal: altruista, incondicional, abnegado, indiscriminado, absoluto, fusionante. Las madres aguantan y esto subyace en las mujeres.

Para diversas autoras feministas la única posibilidad de que el amor sea fuente de emancipación de las mujeres, es recuperando la libertad para elegir las propias vías de realización, que den cabida a múltiples posibilidades amorosas con independencia del género. Tal y como señala Pisano (1993):

Vivir el amor desde las rupturas de lo masculino y lo femenino y de la pareja reproductiva, implica un profundo cuestionamiento al patriarcado, en la medida que la desconstrucción de esta dicotomía nos integra y recupera como seres humanos completos en sí mismos.

5.4 Amor en pareja

En general, las mujeres somos educadas desde niñas para desear y prepararnos para formar una pareja (heterosexual y monógama) como expresión del estado ideal al que todas debemos aspirar. De hecho la así llamada coquetería femenina que algunos suponen “innata”, no es más que el producto de una ardua y temprana ejercitación para conquistar el amor de un hombre.

De acuerdo con Lagarde (2001) “La experiencia amorosa esté circunscrita a la pareja como el espacio simbólico privilegiado y único de realización”. Los rituales del “matrimonio blanco” propio de la modernidad, si bien no del todo universal, forman parte de los sueños que acariciamos las mujeres desde muy jóvenes, estimuladas por múltiples mensajes que van construyendo el deseo de estar emparejada.

Sin embargo, el matrimonio y otros arreglos de pareja bajo las reglas del patriarcado no representan un vínculo entre iguales. Por el contrario tal y como señala Clara Coria (2001:17) “El amor de pareja ha desplegado una constante, vinculada a los lugares asignados a mujeres y hombres en la dinámica amorosa, esa dinámica ubica a la mujer en el lugar de objeto”.

Tal posición de inferioridad representa no solo un punto de partida en el que hombres y mujeres disponen de recursos no solo diferentes sino desiguales para negociar el tipo de relación que quieren desarrollar en función de sus personales expectativas. Citando a la autora antes señalada, “El que ha invertido su vida (cuyo tiempo irreversible es irrecuperable) cajoneando sus anhelos, su personalidad, sus ambiciones y sus particulares necesidades de comunicación, desarrollo personal o afectivo, termina reclamando un resarcimiento imposible de satisfacer”. (Coria, 2001: 29)

Muchas mujeres terminan sus historias de amor con un sentimiento de frustración y encono, ante las evidentes desigualdades en el intercambio y distribución de bienes tangibles e intangibles. En palabras de Coria (2001:29): “El amor que se mide por el monto de renuncias unilaterales es un amor que necesariamente está condenado a las pérdidas”.

Las lesbianas comparten con las mujeres heterosexuales expectativas comunes en torno a la centralidad que tiene la pareja en sus vidas, así como, sobre las cualidades que dicha relación deberá tener, incluyendo reciprocidad y durabilidad.

Sin embargo, son diferentes algunos de los desafíos que deben enfrentar las relaciones lésbicas que por ser tales, desafían el orden heterosexual. Eicheinbaun y Osborne (1988) en su libro *Agridulce* señalan que:

Las relaciones lésbicas cuentan con la experiencia social y la historia comunes de las mujeres. Se benefician de que, ambas mujeres han sido creadas con la capacidad de dar afecto maternal y de cuidar de los demás, de iniciar contactos emocionales y de responder emocionalmente. Al relacionarse entre sí, las amantes no entran en una dinámica psicológica distinta de la que rige en sus relaciones con sus amigas, lo cual, unido a la relación sexual acentúa la propensión a perderse en un vínculo de fusión (p. 201).

En el mismo sentido Quiles (2002:233) afirma que:

Las lesbianas han sido socializadas como mujeres y, por ello, hacen hincapié en las relaciones de pareja. Sin embargo, no quieren formar parte de ellas de la misma manera que creen que lo hacen las mujeres heterosexuales. Cambiar el statu quo de las relaciones habituales (las dos quieren intimidad pero también desarrollarse como individuos plenos fuera de la pareja) supondrá una dificultad añadida. Cada mujer tendrá muchas expectativas sobre la otra y eso provocará una gran presión en su relación (p. 233)

Por otro lado, al compartir las lesbianas aprendizajes sobre el amor basados en una ética del bienestar común, se amplían al menos potencialmente las posibilidades de construir arreglos de pareja basados en la ética de la libertad y la solidaridad. En palabras de Audre Lorde (2002):

Lo erótico actúa de varias maneras y la primera es proporcionando el poder de la experiencia de compartir profundamente cualquier actividad con otra persona. El compartir el goce, ya sea físico, emocional, espiritual e intelectual, crea un puente entre las personas que puede ser la base para entender mejor aquello que no se comparte y disminuir el sentimiento de amenaza que provocan las diferencias.

5.5 Amor, libertad y fidelidad

Contrario a las ideas del amor pasión irrefrenable, incontrolable e irresponsable consigo mismo y con las demás personas, el amor no debería ser ajeno a la ética que afirma la libertad como valor universal y la prohibición de provocar daños deliberados. En palabras de Lagarde (2001):

El contenido básico del amor libre es la libertad: la libertad debe estar en el centro de cualquier relación humana y de cualquier relación de amor. El amor es libre porque el objetivo del pacto amoroso es preservar la libertad de cada uno. Entonces el amor consiste en cuidar: cuidar tu propia libertad y cuidar de la libertad de la otra persona. Ambos somos responsables de nuestras libertades (p. 59).

Las mujeres tenemos dificultades estructurales para vivir el amor como ejercicio de libertad, toda vez que hemos sido construidas para el sometimiento que nos lleva a no solo a aceptar, sino a procurar vínculos amorosos generadores de múltiples dependencias que comprometen en grados más o menos profundos nuestra propia individualidad.

La fidelidad como promesa de exclusividad sexual y afectiva en la pareja, es sobre todo un mandato y una responsabilidad que deben asumir las mujeres. Estas en general aceptan con mayores o menores niveles de sufrimiento, que sus parejas les sean infieles eventual o recurrentemente, para lo cual desarrollan múltiples estrategias

de compensación que permite mantener intacto el amor, por ejemplo: *“yo soy la esposa legítima”, “soy la madre de sus hijos”, “nunca me va a dejar”, “con la otra solo hay deseo, pero no amor”, “es un capricho pasajero”, “ella lo provocó”,* entre otras.

Las parejas lésbicas también han incorporado las expectativas de la fidelidad como condición y expresión del amor, si bien están expuestas a relaciones no reconocidas socialmente y por ende, con ausencia de controles formales. El cumplimiento de este requisito de exclusividad amorosa requiere de fuertes compromisos que competen a la pareja autorregulada.

En general, tanto para mujeres heterosexuales como lesbianas, la infidelidad en sus distintas comprensiones (afectivas, sexual) es fuente de sufrimiento toda vez que es vista como expresión de desamor y abandono por parte de la pareja infiel.

Los mandatos de género representan un obstáculo para vivir relaciones amorosas con base en la igualdad y el respeto por la libertad de las personas.

5.6 Amor y arreglos económicos

El manejo del dinero y otros bienes tangibles también tiene una dimensión de género. Para muchas mujeres desear y poseer este tipo de bienes es suficientemente justificado solo si está destinado a satisfacer necesidades de los seres amados, en caso contrario, hasta llega a producir sentimientos de vergüenza y de culpa.

Las mujeres no tienen permiso social para ser y sobre todo mostrarse ambiciosas en ningún plano, incluyendo el dinero. Por el contrario, se espera de toda mujer sensata, la correcta observación del voto de austeridad al menos en determinados límites.

La socialización de género ha negado a las mujeres el derecho a trabajar por su autonomía económica, reforzando su dependencia hacia los hombres. Las mujeres por un lado deseamos y por el otro tememos conquistar la autonomía económica, toda vez que esta nos puede alejar del amor.

Es suficientemente reconocido que las mujeres tienen menores posibilidades de negociación y regateo con sus parejas para decidir por la distribución y uso del dinero

y otros “bienes familiares”. De hecho, las mujeres no son consideradas interlocutoras válidas ni por sus propios maridos para “hablar de negocios”.

Las lesbianas si bien comparten la educación para la no autonomía en el ámbito económico que se enseña a todas las mujeres, pueden perfilar con mayor claridad la necesidad de procurarse los recursos materiales que les permitan construir un espacio de libertad al margen del control y chantaje de la familia de origen.

Aunque se pueden encontrar en las parejas lésbicas réplicas de arreglos de pareja heterosexual con presencia de un “proveedor” y una “proveída”, es cada vez más frecuente la constitución de parejas económicamente independientes, que “negocian” la distribución de bienes comunes sin perjuicio de los intereses individuales.

De cualquier manera, el dinero es un factor de poder que está presente en los arreglos amorosos entre las personas, más de lo que estamos dispuestas a admitir; ya sea en un sentido de igualar derechos y oportunidades o para conculcarlos.

5.7 Reflexiones sobre la maternidad

Como señala la autora feminista Cristina Palomar en *Maternidad, Historia y Cultura* publicado en *La Ventana* No. 22 (2005):

La maternidad no es un “hecho natural”, sino una construcción cultural multidimensionada, definida y organizada por normas que se desprenden de las necesidades de un grupo social específico y de una época definida por la historia. Se trata de un fenómeno compuesto por discursos y prácticas sociales que conforman un imaginario complejo y poderoso que es, a la vez, fuente y efecto del género.

Para afirmar la maternidad como destino ineludible de todas las mujeres, se ha generalizado la idea del instinto maternal como expresión de la esencia verdadera de toda mujer; así como, la convicción de que el amor materno es ilimitado, desinteresado y dispuesto a todo sacrificio.

A pesar del afán de imponer una mirada única y hegemónica sobre la maternidad con los atributos antes descritos, feministas de diversas disciplinas han problematizado y mostrado el carácter histórico y polisémico de la maternidad.

En tal sentido, se reconoce que las madres y las prácticas maternas tienen su historia, sus particulares contextos y múltiples influencias entre las que destaca el género. De esta manera, Palomar afirma que:

La práctica de la maternidad parece sintetizar tanto las contradicciones como los ideales del género en nuestra sociedad, influyendo en la producción de una experiencia femenina, compuesta por automatismos, tradiciones, costumbres y prescripciones sobre lo que una mujer debe ser.

La maternidad es una demanda más o menos explícita que se plantea a toda mujer en algún momento de su proceso vital. La idea prevaleciente de que las criaturas necesitan tanto de una madre como de un padre para desarrollarse de manera integral y armoniosa, plantea a las mujeres lesbianas que quieren ejercer la maternidad nuevas tensiones entre las que destacan:

- a. El juicio moral hacia las mujeres lesbianas que por serlo, se cree no estarían en “capacidad” de ser buenas madres.
- b. La ausencia de una figura paterna como una especie de carencia que afectaría severamente el desarrollo psicoemocional de las criaturas.

Si bien todas las mujeres se enfrentan a las exigencias propias de sociedades patriarcales que les asignan la mayor responsabilidad en el cuidado de las criaturas, las lesbianas deben enfrentar el temor a ser rechazadas por sus hijos e hijas bajo la presión de sociedades lesbofóbicas.

De ahí que uno de los principales desafíos que enfrentan las lesbianas que ejercen la maternidad, es la de desarrollar un modelo de educación con niños y niñas, que separe el género de la sexualidad y la reproducción de la heterosexualidad como estados no solo únicos sino deseables para todas las personas.

VI. ANÁLISIS DE RESULTADOS

La presente investigación recoge las voces de nueve lesbianas que al momento de la entrevista contaban con edades que oscilan entre los 20 y los 42 años; todas con experiencias particulares de vida, con diversas maneras de comprender y experimentar el amor y el amor en pareja, el erotismo, la vida cotidiana y los arreglos que al interior de las relaciones de pareja lésbicas se realizan.

6.1 ¿Quiénes son las voces de esta investigación?

Adriana:

Nació en Managua, tiene 30 años, es licenciada en Hotelería y Turismo. Es hija única, es soltera, vive en Managua, con su madre y su padre. No es madre. Se define como católica no practicante y de clase media. No ha recibido ninguna formación feminista y no está organizada.

Tiene una pareja que vive en Estados Unidos, a quien ve con cierta periodicidad en EEUU. Ha tenido otras dos parejas extranjeras, a quienes conoció por Internet en los chat rooms para lesbianas.

Gabriela:

Nació en Managua, tiene 21 años, es estudiante universitaria de Mercadotecnia y Publicidad, tiene un empleo estable; no practica ninguna religión. No es madre. Vive en Managua con su madre y hermanos.

Al momento de la entrevista acababa de terminar su relación de pareja. Se autodefine como una mujer de clase media. Mencionó que ha recibido talleres de formación feminista de la Fundación Xochiquetzal; forma parte de una organización de mujeres jóvenes lesbianas.

Luz:

Nació en Boaco, tiene 29 años, terminó el tercer año de la licenciatura en relaciones internacionales. Al momento de la entrevista estaba buscando trabajo. Se define como agnóstica, en proceso de hacerse atea. Se identifica como de clase media.

No es madre. Ha recibido formación feminista por parte del Colectivo 8 de marzo. Se reconoce como feminista y ha participado en actividades del Movimiento Feminista de Nicaragua. Vive con su pareja y considera que es una relación estable.

Lorena:

Nació en Somoto, tiene 32 años. Es licenciada en Trabajo Social, y cuenta con una Maestría en Género y Perspectivas de Desarrollo. Vive en Managua con su hijo y una sobrina. Se define feminista y de clase media. Actualmente trabaja en una organización no gubernamental que defiende los derechos reproductivos de las mujeres. No practica ninguna religión. Tiene una pareja, con la cual está planificando vivir juntas.

Daniela:

Nació en Managua, tiene 33 años. Es cirujana dentista graduada en México. No es madre. Tiene un empleo fijo. Vive en Managua con su mamá y papá. Aunque participó en un grupo de jóvenes cristianos católicos, ahora no practica ninguna religión y no pertenece a ninguna iglesia. No ha recibido formación feminista; y, se autodenomina como de clase media. Tiene pareja pero no vive con ella.

Marcela:

Nació en Managua y tiene 32 años. Es licenciada en contabilidad. Estuvo casada y tiene una hija con quien vive actualmente y con su compañera. Es católica no practicante. Se define como de clase media.

Tiene un pequeño negocio propio y además es activista de un colectivo lésbico; ha recibido formación feminista pero no en profundidad; ha participado en actividades de capacitación con la organización guatemalteca “Lesbiradas”; “La Corriente” y el Movimiento Autónomo de Mujeres.

Isabel:

Nació en Managua, tiene 40 años. Es licenciada en comunicación. Estuvo casada y procreó un hijo, con quien vive actualmente junto con su pareja. Se autodenomina creyente y de clase media. Es consultora independiente. Ha recibido formación feminista no formal.

Sandra:

Nació en Managua y tiene 20 años. Es estudiante del tercer año de medicina. No practica ninguna religión. Se autodenomina como clase media alta. Trabaja como activista en un colectivo lésbico y ha recibido formación feminista con el grupo lésbico

guatemalteco “Lesbiradas”. Vive actualmente con su compañera con la cual está esperando un hijo/a a través de la inseminación artificial.

Claudia:

Nació en Managua, tiene 42 años. Es licenciada en sociología con una maestría en Administración de Empresas y otra en Finanzas. No practica ninguna religión. Se autodenomina como clase media alta, se considera una profesional muy bien pagada. No está organizada, pero recibió formación feminista en la universidad. Estuvo casada y tiene un hijo con quien vive actualmente. No tiene pareja.

6.2 Creencias e influencias sobre el amor y la sexualidad

“El amor es respetar las diferencias...destacar las cosas buenas de la gente...” Claudia

“...Acercarme al feminismo fue una influencia en mi concepción del amor...” Lorena

En este acápite se analizan las creencias e influencias que sobre el amor y la sexualidad tienen las entrevistadas. Se incluyen aspectos específicos tales como el amor en pareja, los hitos amorosos y eróticos que han contribuido a modelar sus ideas sobre esta dimensión de la vida.

Asimismo se analiza el papel que han jugado las “enseñanzas” recibidas en los entornos familiares de las entrevistadas, y cómo estos han limitado o favorecido comprensiones y experiencias más o menos flexibles en torno al amor y la sexualidad.

6.2.1 Creencias sobre el amor y la sexualidad

La primera pregunta formulada a las entrevistadas, permitió indagar sobre las definiciones que tienen sobre el **amor**.

Llama la atención que aún cuando en general la humanidad a lo largo de la historia le ha concedido un peso importante al amor, la reacción inicial de las entrevistadas frente a esta pregunta, fue más bien de inquietud, incomodidad y en algunos casos de desconcierto, pues no se habían cuestionado al respecto. Todas verbalizaron expresiones tales como “*santísima*”, “*un dolor de cabeza*”, “*ay ay ay*”, “*¿el amor?*”, “*aaaah*”; “*¿para mí?*”, “*uy, ¡clase de pregunta!*”; “*no sé explicarlo*”.

Tres de las entrevistadas respondieron a su idea del amor con relación a una persona: a la persona amada.

Para Adriana, el amor es: *“compartir tiempo con la otra persona, cuidar de la otra persona, solidaridad con la otra persona”*. Gabriela lo explica como *“aquel hormigueo en el cuerpo...cuando sentís que esa persona lo es todo”*, sin embargo, hace la diferencia entre el amor a la familia, a la mamá o a los hijos.

Daniela define el amor como *“la necesidad de entregar y recibir cariño... es un intercambio”* y además menciona que *“puede ser un concepto muy amplio”*.

Para Luz el amor *“es un sentimiento que te hace ser capaz de hacer cosas que vos no creías que eras capaz...cuando amo a alguien, esa persona ocupa un lugar en mi corazón enorme y muchas veces es primero que yo....”*.

Para Lorena el amor es *“una idea sobre cómo expresas sentimientos hacia otras personas y hacia vos misma”*.

Isabel, Sandra y Claudia, coinciden en que el amor es un sentimiento *“bondadoso”* y *“de cariño”*, que implica el compartir con otras personas. En tal sentido Claudia define el amor como: *“...la capacidad que uno puede tener para identificarse con otras personas, compartir con ellas y estar bien en esa relación con las demás personas”*.

En tres de las entrevistadas se advierte una cierta ambigüedad en la comprensión del amor ya que por un lado lo conciben como un sentimiento sumamente edificante, pero también se asocia con emociones conflictivas, como la duda, los celos, el deber ser. Las siguientes expresiones son expresivas al respecto: *“creo que igual por amor se pueden llegar a sacar cosas feas”* (Luz), o de desconfianza como *“no sé qué tan fiel o qué tan leal pueda ser con esa relación”* (Gabriela), o como una obligación: *“es un contrato de dame que te doy”* (Daniela).

En cuanto a las creencias sobre la sexualidad se advierte una comprensión positiva en el que se mezcla tanto la dimensión afectiva como el placer erótico propiamente dicho. Asimismo, hay un reconocimiento explícito respecto del carácter sociocultural de la sexualidad, en la cual intervienen múltiples y diversas influencias.

Isabel reconoce que su comprensión y práctica de la sexualidad ha transitado por diferentes caminos, que van desde una dimensión un tanto superficial, hasta una comprensión más integral de la misma: *“...Antes para mí la sexualidad era como... a ver qué sale... El ambiente en que me movía con mis amigas... Era bastante agresivo y promiscuo...Te celebran eso... Yo no estoy contenta con esta imagen...Ahora (entiende la sexualidad) como un compartir consensuado, integral, parte de mi vida, como un regalo que yo me doy a mí... Junto con mi pareja...”*

Claudia por su parte considera la sexualidad como un proceso de *“aprendizaje permanente”*, lo cual le ha dado más herramientas para vivirla a plenitud y con mayor libertad, a diferencia de cuando era adolescente.

Lorena por su parte ha llegado a comprender que la sexualidad no es lineal y ello le ha permitido abrirse a nuevas posibilidades: *“Mi primer acostón con una mujer...No lo viví con conflicto...Pude entender que la sexualidad no es lineal, que pueden haber momentos que te gusten las mujeres”*.

Para Luz, a pesar de haberse criado en un ambiente familiar sumamente conservador y haber tenido una experiencia heterosexual machista y agresiva, la sexualidad está directamente vinculada con el placer erótico, el cual ha vivido con cierta flexibilidad: *“...Yo nací para esto...Si me gusta un hombre, bueno, si me gusta una mujer, bueno, lo que a mí me gustaba, yo lo hacía...”*

6.2.2 Creencias sobre el amor en pareja

En las respuestas de las entrevistadas sobre las comprensiones que tienen del amor en pareja, se advierten algunas ideas convencionales que lo afirman como una experiencia de fusión e incluso de mimetismo entre las personas que se aman; en tal sentido estas creencias se ven expresadas en frases como: *“formar una sola persona”* (Luz); *“compartirlo todo”* (Sandra); *“el amor incondicional”* (Adriana) y la posibilidad de llegar *“a ser mejores amigas”* (Gabriela), tener los *“mismos intereses y gustos”* (Daniela).

La ambigüedad en la que nos movemos en torno a las ideas sobre el amor y la práctica amorosa, nos permite identificar algunos cambios en el discurso amoroso y a la vez, apego a prácticas tradicionales.

En tal sentido, para Lorena si bien se asume como una persona libre, reconoce la tendencia a vivir el amor en pareja de una manera más bien conservadora: *“las formas de expresar el amor, terminás haciéndolo de la forma más conservadora”*.

Para Isabel, Marcela, Lorena y Claudia, en el amor en pareja intervienen aspectos relacionados con el deseo: *“cuestiones sexuales muy fuertes”, “atracción”* por la otra persona, *“química sexual que es importante para mantener la relación”*.

Para la mayoría de las entrevistadas el amor en pareja implica compartir, que en la comprensión de Isabel, significa *“una especie de acuerdo...En base a sentimientos comunes...Sentimientos de atracción, de compromisos, de visión del mundo compartida, de ideales, de gozo, de estar juntas...De compartir con otra persona la persona que sos vos”*.

En el caso de Adriana, además de valores como la fidelidad, solidaridad, honestidad y sinceridad, añade el elemento del *“humor”* y *“libertad”*, pues *“tu vida no se debe centrar en la relación”*.

Daniela, define el amor en pareja como un proceso recíproco de aprendizaje. Ella espera que su pareja le enseñe y que ambas *“vayamos a descubrir cosas nuevas y que nos haga crecer...”*

En general las entrevistadas relacionan el amor en pareja con la reciprocidad: *“Si yo tengo detalles con mi pareja, yo espero detalles conmigo”* (Lorena); *“es ser solidarias, perdonar y saber pedir perdón”* (Daniela).

6.2.3. Atributos/expectativas en una relación de pareja

Se advierte una tendencia común en las entrevistadas, a asignarle a la relación de pareja valores y atributos altamente positivos y libres de conflictividad. Los atributos

nombrados con mayor frecuencia hacen referencia principalmente a cualidades de tipo psicoafectivas.

En tal sentido Adriana considera que en una relación de pareja deben estar presentes atributos tales como: *“fidelidad, solidaridad, sinceridad, honestidad, humor...”*

Para Isabel en una relación de pareja *“debe haber confianza, comunicación, proyectos compartidos, visiones compartidas”*.

Para Claudia en una relación de pareja *“tiene que haber intereses en común, mucha comunicación, expresión de cariño, buen sexo...Tolerancia y compasión...”*

Para Gabriela uno de los atributos de la relación de pareja es que *“sea abiertamente lesbiana”*. Esta referencia cobra importancia tomando en cuenta que dado el peso de la lesbofobia en la sociedad, hay mujeres que se ven obligadas a vivir sus relaciones con otra mujer desde la clandestinidad, recurriendo para ello a arreglos de pareja no convencionales.

Cuatro de las nueve entrevistadas expresan de manera explícita la “estabilidad” como expectativa en la relación de pareja, entendida en sus dimensiones afectivas y económicas. En esta comprensión probablemente subyace la idea extendida en los arreglos de pareja heterosexuales, que las parejas deben de vivir juntas y compartir bienes tangibles e intangibles para ser tal.

Solo dos de las entrevistadas mencionan de manera explícita el ejercicio del poder en las relaciones de pareja. Para Isabel es necesario constituir parejas que tengan un cierto equilibrio en los diversos factores de poder: *“...Es importante la procedencia, el nivel educativo, acceso económico...Que no haya mucha desigualdad en ese sentido, porque si no estaría jodido el ejercicio de poder...”*

Sandra por su parte afirma como expectativa la de compartir la toma de decisiones: *“Me gusta una relación en la que pueda compartir temas de importancia, no me gustan las relaciones monótonas, ni que una sola persona mande...”*

El respeto a la individualidad es un énfasis casi singular en una de las lesbianas jóvenes entrevistadas: *“Que yo pueda ser yo...Que no me limiten...Que me amen como yo soy...Eso es para mí es lo primero...”*

6.2.4. Influencias

Las influencias que las entrevistadas tienen sobre el amor, la libertad, la fidelidad y la sexualidad vienen de diversas fuentes, entre las que destacan las familias, las amigas, los centros educativos, las propias relaciones de pareja y hasta las series de televisión. Todas aunque en distintos grados, han contribuido a modelar, reafirmar y modificar sus percepciones y comprensiones sobre los conceptos antes mencionados.

Para Isabel, una fuente principal de aprendizaje han sido las propias relaciones de pareja *“...Con algunas aprendí aspectos positivos que me gustaban, pero la primera fue hetero y ahí aprendí lo que no quería”*.

Además de las amistades mayores, Claudia es la única de las entrevistadas que hace referencia a los cambios socioculturales ocurridos en el contexto de la revolución sandinista, como una influencia relevante: *“Mis amigos y amigas mayores me han ayudado mucho... Los años 80s fueron importantes, la revolución... Compartir con gentes de distintos estratos sociales, distintas culturas... Los viajes al exterior”*.

Cuatro de las entrevistadas coinciden en mencionar a la familia como el espacio para entender lo que no es amor. Daniela pone el énfasis en el rechazo y abandono que ha sufrido en el entorno familiar especialmente de su madre, por el hecho de ser lesbiana. Isabel releva el hecho de haber crecido en un ambiente familiar conservador en el que se privilegian las relaciones heterosexuales y se fomenta el sacrificio por los hijos como sinónimo de amor.

Para Luz la experiencia familiar le ha influenciado en varias dimensiones. Por un lado la experiencia de *“abandono”*, que en su opinión es la causa de que ella asuma actitudes maternas en las relaciones de pareja: *“soy bien maternal, bien sobreprotectora”*. Por el otro lado, una experiencia de reencuentro con su familia que le permite participar en un modelo más abierto sobre el cuerpo, la sexualidad, el lesbianismo.

Tanto Adriana como Luz mencionaron especialmente a su madre como la persona que les ha influido en sus creencias sobre el amor en un sentido general. Adriana considera que la relación con su madre representa la primera relación de amor; sin embargo, para Luz esta relación estuvo atravesada por el abandono.

Cuatro de las entrevistadas coinciden en afirmar que el rechazo y falta de apoyo por parte de sus familias, las marcó en su experiencia amorosa. Ello probablemente tiene un peso particular en la valoración que las mujeres lesbianas hacen de la “legitimidad” de su amor y de la relación de pareja.

Gabriela experimentó la violencia por parte de su padre cuando le contó que era lesbiana: *“Mi papá me mandó al hospital porque se dio cuenta (que era lesbiana)... Llegó y sacó la faja y comenzó a pegarme una y otra vez...Siguió pegándome y a decirme groserías...No paró...Nunca lloré...”*

Daniela reconoce que el hecho de vivir sola en otro país fue propicio para descubrir que hay otras maneras de amar, de relacionarse, pues *“siempre estoy buscando cómo llenar el vacío que me deja la falta de cariño que recibo en mi casa”*.

Claudia afirma que el amor al igual que las relaciones de pareja, son una construcción temporal que pasa por diferentes etapas, durante las cuales se viven cambios que pueden modificar la comprensión y vivencia del amor. En tal sentido reconoce que *“Hay temas de la niñez que influyen...Son cosas que una aprende, ya sea que se lo enseña o lo experimenta...Lo que ha marcado esta cosa del amor en mí, más que los eventos, a lo mejor la falta de eventos...De darme libertades...En mi adolescencia y juventud”*. También señala como otra de sus influencias, su matrimonio con un hombre el cual terminó oficialmente por una infidelidad.

Por otro lado, Marcela asocia el sentimiento amoroso con el apoyo, ubicando esta experiencia en su círculo de las amistades: *“porque ellas en todo momento me apoyaron”*.

Sobre la influencia ejercida por la familia en el ámbito de la sexualidad, al menos cuatro de las entrevistadas reconocen haber recibido mensajes cargados de tabúes y prejuicios, que subordinan la sexualidad a las identidades de género desde una

perspectiva heteronormativa. En tal sentido Claudia afirma que *“...Estos conceptos muy clásicos, católicos, tradicionales de la educación, de cómo las mujeres deben de comportarse, sobre el sexo, medio pecaminoso...Influyó (en) una especie de miedo...Cosas que recuerdo de mi mamá sobre temas de sexualidad bien ridículos y bien arcaicos...”*

El hecho de tener madres relativamente abiertas a las ideas de la sexualidad como derecho, como fue el caso de Luz y Sandra, no necesariamente implicó apertura a aceptar el hecho de que sus hijas fueran lesbianas.

En la experiencia de Sandra no se atrevió a compartir con su madre el hecho de sentirse atraída por otra mujer, tomando en cuenta que en su familia *“lo tradicional es la pareja heterosexual”* entendiendo la atracción entre mujeres como una especie de confusión producto de la inmadurez: *“lo que te dicen es que es una etapa de confusión”*.

El aprendizaje de determinadas ideas y actitudes frente a experiencias de infidelidad fue otra de las dimensiones analizadas por las entrevistadas. La comprensión de la infidelidad como rechazo en la experiencia de Adriana está asociada a la relación de pareja de su madre y padre: *“mi papá le fue infiel a mi mamá, de ahí vienen mis primeras nociones...De que es algo malo...Es el rechazo”*.

Gabriela asocia la fidelidad con la lealtad como parte de un aprendizaje explícito de su padre: *“Mi papá decía eso: Decí la verdad, nunca mintás”*.

Daniela por su parte reconoce en los grupos cristianos, el colegio y su familia, influencias conservadoras que contribuyeron a perfilar sus ideas sobre la fidelidad: *“Viví infidelidades en mi casa y lo ví como un antivalor, porque mucho se sufrió... Y me cuesta trabajo aceptarlo y poder perdonarlo”*. En una dimensión positiva reconoce la serie de televisión The L Word, que cuenta historias sobre lesbianas, como influencia que ha ampliado su visión sobre estos temas.

Una de las entrevistadas pone el énfasis en las propias experiencias como un aprendizaje esencial: *“Lo de la fidelidad lo aprendí yo sola con la primera relación...Lo*

del erotismo fue mi experiencia...Lo de la libertad es algo mío...Yo lo traje...Yo nací libre...No me gusta que me controlen..."

Dos de las entrevistadas reconocen la influencia que el feminismo ha tenido en sus vidas para ampliar su comprensión sobre la sexualidad y el amor entre mujeres. En el caso de Luz el hecho de que su madre se relacionara con mujeres feministas y algunas lesbianas que expresaban un lenguaje abierto y "relajado" sobre la sexualidad, representó una influencia positiva en su comprensión de la sexualidad. Además menciona los procesos de formación feminista como elementos que le ayudaron a reafirmar la apertura a diversas expresiones de su sexualidad.

Lorena destaca la importancia del feminismo para ir reelaborando sus propias creencias sobre el amor y la sexualidad: *"El feminismo te va educando, como que lo rosadito no es solo lo bueno...Dentro de lo rosado hay cosas que no están bien y que vas tratando de cambiarlo"*; aunque reconoce que por la misma construcción de género que tenemos, hacer estos cambios *"cuesta un montón"*. Para ella estar enamorada es una manera de sentirse viva; precisamente son los momentos de enamoramiento los que le han permitido ir construyendo sus creencias sobre el amor.

6.2.5. Experiencias e hitos sobre el amor y la sexualidad

Para efectos de la presente investigación entendemos como "hitos", experiencias relevantes que influyen de manera decisiva las comprensiones y posteriores experiencias en el ámbito amoroso y de la sexualidad.

En tal sentido, tres de las entrevistadas identifican como hitos la existencia de una relación de pareja con otra mujer, con características sumamente positivas.

Para Gabriela ha sido de mucha importancia experimentar una relación de reciprocidad con su pareja en torno a los sentimientos y necesidades: *"Te amo, sí yo también te amo; te necesito, yo también te extraño"*.

En el mismo sentido Marcela reconoce que le ha marcado positivamente la forma en que la trata su actual pareja: *"La manera en que ella me expresó el afecto, el*

cariño...Es una persona muy tierna, muy suave, no me irrespeta y no me hace sentir mal”.

Sandra releva la experiencia de solidaridad con la expareja y la actual: *“...Ese apoyo constante me hace crecer más, esa sinceridad que sale de la otra persona me hace confiar en ella...”*

Gabriela y Sandra coinciden en reconocer que desde la niñez sabían que les gustaban las niñas. Esta última se enamoró de una compañera de clases y más adelante de su mejor amiga, pero no fue sino hasta en su etapa adulta que se vinculó con una organización que defienden los derechos de las lesbianas, que experimentó por primera vez, el amor con una mujer.

En el caso de Gabriela afirma que desde muy pequeña reconoció que disfrutaba de contactos eróticos con otras chicas: *“...Habían chicas lesbianas en la escuela y eso me llamaba mucho la atención...Yo también tenía besos...Tocaditas lésbicas...Creo que a los 15 o 16 (años) tuve mi primer novia, no tuvimos relaciones sexuales pero sí nos besamos...Fue cuando yo dije: soy lesbiana, no me gustan los hombres, no quiero tener nada con un hombre”.*

La experiencia con hombres es reconocida como parte de los hechos relevantes en la experiencia de Luz, Isabel y Claudia. El relato de Luz destaca por la brutalidad de la violencia ejercida por su primera pareja: *“Mi primera experiencia...Fue un hombre, él era típico macho...Me manipulaba, me usaba, me hacía llegar a los lugares donde estaba y me ignoraba...Después íbamos a tener relaciones...Al día siguiente era como que no me había visto...Me decía que lo hacía porque la gente le decía que yo era zorra”.*

Para Claudia el hecho de divorciarse de su marido significó abrirse a nuevas experiencias: *“Tener experiencias sexuales mucho más relajadas, sin compromisos”;* pero es la experiencia de enamorarse de una mujer lo que genera cambios relevantes en su vida amorosa: *“Lo más importante en mi vida porque me ayudó a quitarme un montón de miedos...Y manejé la transición con cierta madurez, cierta tranquilidad...Lo disfruté...”*

Para Isabel tanto su experiencia matrimonial con un hombre como el hecho de “salir del clóset” representan hitos que influenciaron sus comprensiones: *“El haber vivido una vida supuestamente heterosexual, ese evento me marcó mucho para entender a qué me refería...Porque a partir de lo que no era amor pude entender lo que sí era”*.

En el caso de Lorena, tanto la experiencia erótica con un hombre bisexual como su primera experiencia erótica con una mujer representan hechos relevantes que influenciaron sus creencias, en el sentido de comprender que la sexualidad se puede vivir de una manera no heterosexual ya que: *“(la sexualidad) no es lineal y pueden haber momentos que te gusten las mujeres”*.

Adriana por su parte, reconoce que a pesar del temor y rechazo a las relaciones lésbicas, un hito fue el hecho de *“Enamorarme de una persona del mismo sexo...Porque yo me acuerdo que para mí la palabra lesbiana, le huía...A mí me parecía lo último...”* Asimismo, reconoce como otra influencia importante su posterior incursión en las salas de chat lésbicas, lo cual le animó a conocer mujeres de otros lados del mundo, para más adelante establecer relaciones amorosas abiertamente.

En la experiencia de Daniela, la posibilidad de vivir en otro país y constatar que las personas homosexuales vivían con cierta libertad, fue de mucha importancia para contrarrestar sentimientos de culpa y vergüenza: *“...En México la gente camina agarrada de la mano...Sí se puede. Empecé a cambiar en cuanto a no sentirme culpable, a no tener conflictos (por) la enseñanza católica...A vivir más libre y aceptar que el sentimiento no es malo”*.

En el caso de Marcela tanto su anterior como la actual relación de pareja representan hitos en el aprendizaje del amor y la sexualidad: *“...La primera pareja...Ambas éramos chavalas inexpertas, ni ella sabía de qué manera expresarse, ni yo tampoco...Cuando conocí a mi actual pareja...La manera en que me demostró el cariño fue diferente...es una persona muy tierna, muy suave...”*

La mayoría de las entrevistadas coinciden en reconocer que la experiencia de haberse enamorado de, o haber tenido una relación sexual con una mujer, representa un hito que marca un antes y un después en sus experiencias amorosas y eróticas, como lo demuestran las siguientes expresiones: *“El enamorarme de una persona del mismo*

sexo” (Adriana); “Yo era pequeña y una chica me beso y ¡wow!” (Gabriela); “La primera experiencia con una mujer...Yo lo veía como un pecado” (Daniela); “Cuando yo conocí a mi primer mujer...Quedé como ¡wow! Que me gustó” (Lorena); “Mi primera relación con una mujer...Nunca sentí que me diera miedo” (Claudia); “Porque (a partir de entonces) comencé a demandar relaciones más placenteras...Yo ya quería pasarla rico”. (Luz)

6.3. Amor y Erotismo

“En una relación donde hay amor, la parte erótica es fundamental”. Lorena
“Para mí dar placer es mi placer”. Adriana

Este acápite incluye las comprensiones y experiencias de mujeres lesbianas de la relación entre amor y erotismo en el marco de una relación de pareja. Se indagó sobre la asociación que hacen las entrevistadas del amor y erotismo; el intercambio erótico sin sentimientos amorosos y sus expectativas en el encuentro sexual.

6.3.1. Vínculo entre amor y erotismo en la pareja lésbica

Seis de las entrevistadas consideran que el amor y el erotismo pueden estar o no presentes en una relación con otra mujer, si bien algunas consideran que la presencia de ambas dimensiones en la relación de pareja es expresiva de una experiencia más plena y satisfactoria.

Así lo confirma la experiencia de Luz *“...También yo he estado enamorada y he tenido relaciones sexuales con otras personas que no son mi pareja, y lo he hecho porque en ese momento, esa persona me encantó y punto...Cuando una está enamorada, el erotismo es distinto, porque estas haciéndolo con una persona (por la que) tenés un sentimiento...”*

En esa misma comprensión Sandra le da un alto valor al amor en la relación de pareja, sin embargo, considera que no en todos los vínculos puede estar presente este sentimiento: *“Para mí el amor es un sentimiento grande, estas amando a esa persona, le querés, le apreciás mucho, tenés muchos sentimientos positivos hacia esa*

persona...El erotismo se relaciona con esto porque es un placer...Ese deseo...sí pueden ir juntos, pero también pueden ir separados..."

Para Isabel el amor de pareja está ligado al erotismo *"...Cuando vos sentís el amor....Hay un gozo que te lleva a una complacencia personal, hay una especie de placer, de recreación y plenitud..."*

Lorena encuentra un vínculo estrecho entre amor y erotismo *"Están súper ligados...yo no concibo que alguien sienta amor por mí y yo sentir amor por alguien sin que eso tenga un efecto en mi experiencia erótica"*. Sin embargo, otorga una mayor importancia al erotismo al afirmar que *"En una relación donde hay amor la parte erótica es fundamental...el erotismo es más importante que el amor"*.

Marcela afirma que el amor y el erotismo están indisolublemente unidos, toda vez que el amor se expresa a través del erotismo: *"...Para mí el amor es algo tierno de expresar, hacer sentir a la pareja y al mismo tiempo sentir yo, sentir las caricias...Sentir la sensación de deseo que ambas tenemos"*.

Una postura diferente es la que afirma que primero es el amor como condición para que pueda darse el intercambio erótico. Así los expresa Adriana *"Yo todavía no me acostado con nadie por el que no tenga un sentimiento...Viene el amor y luego con el amor viene el erotismo"*.

Daniela por su parte hace una separación taxativa entre amor y erotismo: *"No tiene nada que ver lo uno con lo otro...Aunque sí dentro de la relación de pareja puede haber un poco de erotismo...No necesariamente una relación erótica tiene que ser una relación de amor"*.

La anterior minimización de la importancia del placer erótico en una relación de pareja podría estar influida por las concepciones que respecto del amor promueven algunas iglesias, en las que el sentimiento amoroso idealizado se sobrepone y excluye el placer erótico propiamente dicho.

6.3.2. Placer Erótico

En este apartado analizamos el valor que las entrevistadas conceden a los intercambios eróticos sin la presencia de un sentimiento amoroso, así como las expectativas que tienen en el encuentro erótico.

Si bien las entrevistadas consideran legítimo el intercambio erótico sin sentimientos amorosos, no todas estarían dispuestas a vivir el placer sexual sin amor, desde la comprensión que ambos sentimientos le dan mayor intensidad a la relación. En tal sentido Claudia afirma: *“Es perfectamente válido (el intercambio erótico)...Si me das a escoger prefiero una relación con amor...”* Para Isabel el intercambio erótico *“No tiene el mismo gozo...Porque hay una especie de disociación entre el gozo físico, el mental, el espiritual... A mí me gusta la combinación, que la cosa sea integrada”*.

Opiniones contrarias niegan la legitimidad de un intercambio erótico sin sentimientos amorosos. En tal sentido Daniela afirma: *“No estoy de acuerdo... porque lastima...no puedo hacer la separación de solo la satisfacción física del sentimiento”*. Por su parte Marcela afirma que el placer erótico sin amor *“es una relación que no se siente nada, simplemente es saciar el deseo y nada más, pero no expresan cariño, sentimiento”*.

En otra perspectiva, algunas de las entrevistadas reconocen el intercambio erótico como expresión de libertad y placer. Lorena lo expresa como *“...La expresión de libertad más grande que puede tener alguien...”*

En el mismo sentido Luz reconoce la importancia del intercambio erótico para satisfacer necesidades intrínsecas de las personas, sin necesariamente asumir los vínculos implicados en el amor: *“está bien porque somos seres humanos sexuales... ...Por amor a vos mismo...Tenés que solucionar tu parte erótica...El amor involucra una serie de acciones, explicaciones, fidelidad, un montón de demandas”*.

En relación a las expectativas que tienen las entrevistadas en el encuentro erótico, se reconocen diversas vías para la obtención del placer de forma compartida. Así lo expresa Gabriela *“...Que las dos nos demos satisfacción mutuamente...con solo el hecho de mojarnos me parece bien, pero si quiere llegar al orgasmo, lo voy a intentar hasta que lo tenga”*

En el mismo sentido Isabel señala: *“Mis expectativas son gozar y estar relajada y que mi pareja goce y esté relajada, lo de los orgasmos es un plus, no es el fin”*.

Para Claudia *“...Es un intercambio en el que ambas personas dan todo lo que tienen...Dependiendo de la disposición que tenga, del nivel de excitación que tenga en el momento, puede ser que alguien hoy este más dinámico que otro...Esto tiene que fluir...”*

Otras opiniones dan mayor importancia a la obtención del orgasmo durante el intercambio erótico. En tal sentido Daniela afirma *“es importante que las dos personas lo tengamos....pero para mí es más importante que mi pareja lo tenga.....porque así me doy cuenta que estoy haciendo un buen trabajo”*. En esta idea aparece una perspectiva unilateral del intercambio erótico por medio de la cual, una persona está llamada a *“dar placer”* y otra a *“disfrutar”*; como una réplica de la relación activo-pasiva construida desde la heteronormatividad.

Aunque en la guía de preguntas no se incluyó ninguna referencia del vínculo entre identidades de género y placer erótico, al menos dos de las entrevistadas hicieron referencia a la importancia de los roles que adoptan algunas lesbianas durante el intercambio. En tal sentido, para Claudia el papel que juega la imagen femenina de la pareja erótica es importante: *“A mí me atraen más femeninas...No veo por qué voy a estar con una mujer que parezca varón”*.

Sandra si bien afirma la versatilidad en el intercambio erótico, reconoce en su experiencia la dicotomía activo/pasivo prevaleciente en las relaciones heterosexuales: *“Con mi pareja yo soy la mas femenina y ella la mas masculina...A la hora de tener una relación sexual yo soy siempre la que busco...Ella es más pasiva y yo soy más activa”*.

Por otro lado, para tres de las entrevistadas la dicotomía activa-pasiva no existe o no debería existir pues la misma tiene que ver con el control que se pretender ejercer en una relación. En tal sentido Isabel dice: *“Yo no creo en el asunto de los roles...En algunas parejas funciona así, tiene que ver con el poder de control que uno quiere ejercer dentro de la relación”*, reconoce en su experiencia la dicotomía activo/pasivo

prevaleciente en las relaciones heterosexuales: *“Creo que debe ser compartido, abierto a nuevas experimentaciones en el plano de absoluta y completa confianza y comunicación”*.

6.4. Amor y libertad

***“He encontrado que hay una coincidencia en la calidad de relación que tengo con mi pareja, que me permite abrirme, soñar y tener esa libertad”*. Isabel**

Tomando en consideración que en las relaciones heterosexuales de pareja predomina un concepto de amor que para el caso de las mujeres se traduce como renuncia a espacios y oportunidades de realización individual, se incluyó en la presente investigación el análisis de cómo se piensa y se vive el concepto de libertad en las relaciones lésbicas.

Se incluyen las dimensiones de autonomía y la dependencia, en tanto representan los dos polos de tensión permanente en las relaciones de pareja. Asimismo, se analiza con las entrevistadas en qué medida las relaciones de pareja han contribuido o limitado la preservación, ampliación y disfrute de espacios de libertad.

6.4.1. Autonomía

La autonomía es probablemente uno de los ámbitos más problemáticos en la relación de pareja, toda vez que combina por un lado la necesidad y el deseo de compartir entre dos y las expectativas de realización personal que no pasan por la pareja. Las mujeres entrevistadas relevan aspectos tales como las relaciones amistosas y la relación con la familia de origen.

Mantener los vínculos amistosos construidos antes de la relación de pareja representa para algunas de las entrevistadas, una expresión de libertad que se debe preservar. En tal sentido Adriana afirma *“Siempre ha quedado claro que mis amigos, mis espacio Es muy importante y no negociable...Los amigos se vuelven como tu familia”*.

En la experiencia de Sandra, si bien hay espacios comunes de socialización, es importante mantener espacios propios: *“Nosotras compartimos nuestras*

amistades...Yo respeto su espacio, igual ella respeta mis espacios cuando quiero salir sola con mis amigos...Nadie entiende cómo yo puedo tener relación con mi expareja”.

En otra perspectiva, las relaciones de pareja establecerían cambios importantes en el tipo de socialización que desarrollan sus integrantes, si bien las mismas no necesariamente se viven como renuncia. En tal sentido para Isabel: *“Los amigos van y vienen durante tu vida y tenés que dejarlos ir...Cultivar obsesivamente las relaciones de amistad, a mi juicio no contribuye a la relación de pareja...Cuando ya estás en manada es que la relación de pareja no está funcionando...Mis amigos pasaron a un segundo plano porque yo estoy realizada en la vida que estoy llevando”.*

En la experiencia de tres de las entrevistadas la relación de pareja ha significado la restricción de espacios de socialización con sus amistades. Gabriela relata su experiencia en los siguiente términos: *“...Ocho meses vivimos juntas...Lo más libre que tuve eran los domingos que iba a ver a mi mamá o que iba a trabajar...”*

En otro sentido, el hecho de tener una relación lésbica para algunas de las entrevistadas ha significado perder espacios de socialización para evitar posibles discriminaciones. Así lo expresa Daniela en su experiencia: *“A algunos amigos los he perdido pero la mayoría eran los heterosexuales, porque en el momento en que comencé a salir con el grupo de las muchachas, ya me dejaron de hablar...”*

En el caso de Claudia los espacios de libertad en la relación de pareja se analizan en combinación con el ejercicio de su maternidad: *“Yo siempre traté de respetar ciertos momentos para mí y mi pareja, a pesar que al comienzo se hacía más difícil porque tenía mi hijo, él estaba en una etapa bien importante, yo tenía que compartir el tiempo con él”.*

Llama la atención que solo en la experiencia de Isabel se destaque como un logro adjudicado a la pareja, la posibilidad de contar con nuevos espacios de crecimiento personal en los que se siente mejor *“consigo misma”.*

6.4.2. Dependencias

La otra cara de la moneda de la autonomía, es la dependencia que se construye en las relaciones de pareja que inevitablemente lleva a realizar “renuncias” individuales para responder a las expectativas y demandas de la pareja.

Algunas de las entrevistadas consideran que la propia existencia de la pareja implica una renuncia. En palabras de Claudia: *“Una siempre renuncia a ciertas cosas, porque tenés que compartir otras y eso implica tiempo...”*

Para otras, la pareja no representa una restricción, sino una especie de autorregulación. Claudia llega a afirmar que *“nunca me he sentido limitada o presionada por nadie”*,

La renuncia y/o la demanda a la pareja para que prescindiera de espacios propios, está asociada con la existencia de relaciones de dependencia. Al respecto Luz reconoce que *“Mi pareja es una persona bien dependiente emocionalmente...Cuando está con una persona se va alejando de los amigos...”*

Hay ideas convergentes en cuatro de las entrevistadas en cuanto a sus expectativas de que las parejas renuncien a ciertos espacios individuales tales como, amistades, tiempo dedicado a la familia y al trabajo. Adriana lo plantea de la siguiente manera: *“Sí...si uno pide bastante es porque da bastante”*.

Daniela por su parte se considera en el derecho de pedir a su pareja que en alguna medida renuncie a espacios propios, en directa relación con los celos: *“Sí, que renuncie un poco a su casa...Que cambie de trabajo porque en este medio se presta mucho a las infidelidades, en el medio lésbico, porque todo el mundo se oculta y aprende a mentir y engañar...”*

Por otro lado reconoce que hay desigualdades en la pareja respecto a la disposición de realizar determinadas renunciaciones para compartir tiempo juntas: *“Para poder coincidir yo he tenido que ceder...Irme de los lugares, porque ella ya se desocupó y porque ahora tiene tiempo”*.

Tres de las entrevistadas si bien reconocen que en ocasiones les gustaría que su pareja renuncie a espacios propios para compartir más tiempo juntas, saben que esto corresponde a una decisión personal.

En una comprensión diferente tres de las entrevistadas no esperan que sus parejas renuncien a espacios individuales, reconociendo la importancia de compartir como pareja y a la vez mantener espacios individuales.

En tal sentido, Isabel expresa sus consideraciones: *“No, no puedo ubicar que renuncie a algo, podemos negociar si me parece que está siendo excesivo entre comillas, pero renunciar no creo, porque sería coartarle la libertad...La relación de pareja se basa en las ganas de estar juntas”*.

Para Claudia los espacios individuales son necesarios en toda relación de pareja *“Yo lo que siento es que eso de los espacios individuales es una cosa natural...”*

Se reconocen otras restricciones provenientes del entorno en el que se desarrolla la pareja. Daniela lo plantea de esta manera: *“Ha sido una restricción por el temor al escándalo y de la amenaza y la violencia por parte de su familia...”*

6.5. Amor y fidelidad

“La infidelidad física no daña...es como que me masturbe con un vibrador humano”. Luz
“Tenés que ser suficientemente madura para poder entender los espacios y las diferentes formas de cariño, para no volverse loca”. Daniela

La fidelidad constituye uno de los núcleos centrales de la relación de pareja en clave de desigualdad, toda vez que este mandato aplica con sumo rigor para las mujeres y se flexibiliza en el caso de los hombres.

La monogamia femenina sería el fundamento de la idea de la familia nuclear que al menos teóricamente implica un mandato de exclusividad en la experiencia erótico-afectiva entre un hombre y una mujer.

La fidelidad como sinónimo de exclusividad como demanda de los hombres hacia las mujeres y viceversa, es el núcleo articulador de los celos y la causa principal de separaciones y divorcios cada vez más frecuentes.

6.5.1. Exclusividad

Sobre la importancia que las entrevistadas le conceden a la fidelidad, siete de las entrevistadas la valoran como un elemento “esencial” para mantener una relación de pareja.

Sandra, para quien la fidelidad es “*cien por ciento importante*”, considera que “*las reglas del juego en una relación se ponen al inicio, y si vos incumplís es una infidelidad*”.

Para Isabel la fidelidad es expresión de “*Lealtad y el compromiso hacia la relación...La fidelidad tiene que ver con lealtad a lo que uno siente y respeto a la otra persona con la que estás*”.

Lorena si bien reconoce que la fidelidad es una construcción social internalizada difícil de reconocer, la fidelidad es importante para mantener una relación de pareja: “*Es importante para mí por mi construcción, esa que está adentro que a veces no la quieres sacar por que da pena... Para mí la fidelidad es importante en el sentido que yo no aguantaría que me las pegaran*”.

Otras opiniones no le conceden valor a la fidelidad o al menos la cuestiona como una norma impuesta, que nadie quiere cumplir. En tal sentido Luz lo expresa en los siguientes términos: “*Es una norma impuesta...Te dicen tenés que ser fiel...Pero no es algo que así en realidad lo sintamos, yo platico con la mayoría de la gente y me doy cuenta que en el fondo nadie quiere ser fiel*”.

Otras opiniones ponen el énfasis en la lealtad entendida como la ausencia de secretos, la sinceridad para hablar con la pareja respecto de la existencia de otras relaciones sexuales. Al respecto Gabriela dice: “*...No creo en la fidelidad, creo en la lealtad...Si ella me lo dijera aunque se arme tremendo bochinche creo que estaría*

mucho mejor y considero leal eso". Asimismo, identifica la infidelidad como un acto puramente sexual.

Hablando de las dimensiones de la infidelidad Luz la define en una dimensión puramente física: *"Es totalmente física...No creo que haya sentimientos envueltos en una noche que estés con una persona...Para mí la infidelidad es un momento fugaz, físico... Ya cuando involucra sentimientos te tenés que decidir porque si no ya estas mintiendo..."*

Para Lorena en la infidelidad están implicadas tanto la dimensión afectiva como la física *"...Cuando estás con alguien de alguna manera involucrás algo...Hay expectativas creadas para vos y para la otra persona...Esa mezcla hace que se involucren sentimientos..."*

Para Claudia la infidelidad es una combinación de lo físico con lo afectivo: *"...Yo creo que es una combinación de las dos pero probablemente la que más duele es la física...Lo que lo hace complicado es que uno puede admitir que es normal que una sienta atracción por una persona, estando en una relación de pareja... Pero si esto traspasa cierta frontera...se vuelve conflictivo"*.

Para Isabel, la infidelidad sería sinónimo de mentirse a una misma y a la persona con la que estas: *"...Tiene que ver con fingir una cosa que no sos...La infidelidad tiene que ver con uno mismo...Con fingir que estas gozando en la cama, que amas, que estás contenta..."*

Adriana quien afirma que la infidelidad involucra además de lo físico, hasta los pensamientos, reconoce que si su pareja le es infiel esperarí sinceridad de su parte, sin embargo, considera los actos de infidelidad como causa suficiente para terminar una relación: *"...Si lo hace una vez, quién garantiza que no lo vuelve a hacer...Ya no puedo confiar en esa persona...¿En que más me ha mentido?...Para mí sería motivo de terminar..."*

Todas las entrevistadas mencionaron que su reacción ante hechos de infidelidad no ha sido positiva, tanto si ellas han sido infieles como si les han sido infieles. Sus

respuestas ante la infidelidad han sido de: “*rupturas*”, “*mucho enojo*”, “*miedo*”, “*escándalo*”, “*furia*”, “*morbo*” para saber detalles de la relación con la “*otra*”.

En algunos casos hay reacciones relativamente más ecuanímes para abordar una situación de infidelidad, en tal sentido Sandra señala: “*Me dolió y mucho...Pero lo más importante es hablar y ver si hay una oportunidad o no la hay*”. En el mismo sentido, Claudia afirma que “*No soy de las que creo que hay que ir con la otra persona a confesarse... Yo prefiero no saber una cosa casual de mi pareja...*”

Al consultarles su opinión sobre las personas que teniendo una relación de pareja establecen relaciones sexuales con otra, se reafirman las ideas ya expresadas sobre la infidelidad.

Adriana considera que “*No se puede engañar a dos personas y a vos misma, hay que tomar una decisión*”.

Sandra explica esta situación como una consecuencia de los problemas que tiene la relación de pareja: “*Cuando una persona busca por fuera es o porque algo está fallando en la relación o porque no se siente completa o tienen mala comunicación...*”

Para Isabel, esta situación es sinónimo de confusión, falta de claridad y autovaloración: “*...Con mi pareja estamos claras que nos puede gustar alguien...Pero estoy apostando a esta pareja, no quiero herir a mi pareja...Necesitaría mucha concentración para estar manteniendo muchas parejas...No creo que se pueda...*”

Lorena por su parte se declara incapaz de vivir una experiencia amorosa con más de una persona: “*...Yo creo que es muy complicado, es posible...pero yo me declaro incapaz de hacerlo bien, de mantenerlo...*”

Claudia si bien lo reconoce como una opción personal, pone el énfasis de su preocupación en el engaño a las personas involucradas: “*Si es con engaño me parece que no es justo...En lo personal no creo que pueda mantener una cosa de esas...Me generaría mucho conflicto...*”

Para Luz el problema radica en los aprendizajes que tenemos sobre el amor y la fidelidad: *“Yo no creo que se pueda amar a dos personas al mismo tiempo...Podés coger con otra persona y no significa que dejás de amar a la otra persona que está con vos...Lo que pasa es que nos han enseñado que el amor es eterno y que solo con una persona toda la vida...”*

6.6. Amor y cotidianeidad

“...Abrirme a una relación lésbica y abrir la relación a mi hijo, ha sido la muestra de mi libertad” Lorena

En el análisis del amor y las relaciones cotidianas en las relaciones lésbicas se incluyeron dos aspectos considerados de suma importancia para la vida de las mujeres, a saber: la maternidad y los arreglos económicos.

Interesa conocer las valoraciones de las entrevistadas acerca de cómo viven la maternidad, cuáles son los aspectos más y menos gratificantes. Asimismo, se indagó sobre el tipo de arreglos económicos que se realizan al interior de la relación lésbica.

6.6.1. Maternidad

La maternidad es un tema relevante en la construcción de la identidad femenina, constituyéndose en un núcleo central de la experiencia de ser mujer. Las ideas que las mujeres tenemos sobre la maternidad se construyen y están influenciadas por determinados contextos socioculturales, religiosos, económicos, étnicos, entre otros.

La maternidad históricamente ha sido considerada como destino inevitable de todas las mujeres y como el fin último de la constitución de las parejas heterosexuales. Si bien en la actualidad no resulta extraño encontrar madres “solteras” (sin marido), el hecho de la maternidad ejercida por mujeres con una orientación sexual lésbica, resulta un hecho sumamente peligroso para los defensores del matrimonio heterosexual toda vez que pone en cuestión la universalidad de este modelo de familia.

Tomando en cuenta que para muchas mujeres independientemente de su orientación sexual, la maternidad representa un proyecto de suma importancia en sus vidas, en el

marco de esta investigación se reflexiona sobre la experiencia del maternaje identificando aspectos gratificantes y problemáticos.

Cinco de las entrevistadas son madres. Isabel y Claudia son madres de adolescentes; Marcela y Lorena son madres de una niña y un niño, respectivamente; Sandra al momento de la entrevista estaba esperando un bebé que planificó con su pareja por medio de una inseminación cuyo donador fue su ex novio.

Para Isabel la relación de pareja tiene primacía sobre la maternidad. En sus propias palabras *“Yo ya tengo el mío y ella quiere tener el suyo conmigo, no es algo que sea necesario para realizar a la pareja ni mucho menos...Si es algo que pone en peligro nuestra relación de pareja, renunciaríamos...Lo primero es la relación de pareja, ni siquiera los hijos porque los hijos crecen y después se van...”*

En torno a cómo la calidad de la relación de pareja puede contribuir a mejorar la calidad de la educación a los hijos (as) Isabel señala: *“...Dado que vengo de una familia conservadora...No es el aprendizaje que yo quisiera haber tenido para criar a mi hijo, entrás en un experimento constante donde tenés que ajustar tus necesidades como persona con tu pareja y las necesidades del chavalo...Nos ha permitido fortalecer la relación, entender realmente cómo ser mamá, cómo negociar, cómo entender, cómo expresar el amor en la cotidianeidad...Ponerle límites, disciplina...”*

En la experiencia de Lorena si bien la maternidad representa una responsabilidad muy grande, está satisfecha de compartir con su hijo la experiencia de una relación lésbica, separando estas dos dimensiones en la vivencia de ser mujer: *“La maternidad en general es una carga pesada...Te agobia...Abrirme a una relación lésbica y abrir la relación a mi hijo, ha sido la muestra de libertad mía, independientemente de mi maternidad; ver a (mi hijo) como un ser independiente a mí y compartirle esa parte de mi vida, para mí ha sido una experiencia bonita porque me he sentido en la libertad de contárselo, sabiendo que lo quiero mucho, que lo respeto...”*

A pesar de las tensiones a las que se ven enfrentadas las madres lesbianas, estas reconocen dimensiones positivas en el ejercicio de su maternidad en el marco de una relación lésbica. Al respecto Marcela señala: *“Para mí tener una pareja y una hija...Es muy bonito, porque hubo un momento que a pesar de estar con mi pareja anterior me*

sentía vacía...Llegaba de mi trabajo a mi casa...Y esa casa sola, vacía...Sentía que me faltaba algo”.

La identificación por parte de los y las hijas de la pareja como “otra mamá”, es otra de las experiencias gratificantes, tal como lo menciona Marcela: *“El 30 de mayo mi hija nos hizo un regalo por el día de las madres a las dos...Nos reconoce como sus mamás...”*

Claudia identifica como uno de los momentos más gratificantes cuando la comunicación entre su hijo y la que era su compañera, se dio de manera fluida: *“...Mi pareja había hecho un juramento...Que ella nunca iba a tener una relación con alguien que tuviera hijos...Lo más gratificante fue cuando logré que hubiera esta comunicación fluida, eso fue bonito porque yo quería compartir con mi hijo esta relación, la actitud de él y su madurez fueron gratificantes”.*

En cuanto a los aspectos más tensionantes en el ejercicio de la maternidad, algunas entrevistadas hacen énfasis en el peso que la lesbofobia pueda tener sobre las y los hijos; mientras otras reconocen la dificultad de armonizar la relación de pareja con la maternidad, tomando en cuenta que algunas parejas no están interesadas ni comprometidas con esta función.

En el caso de Marcela cuya maternidad fue una manera de demostrar a la familia que era capaz de cuidar de una criatura sin la presencia de un hombre, existe temor a que el rechazo a las relaciones entre dos mujeres afecte a su hija: *“Tenemos ratos difíciles porque yo estoy tratando de preparar a mi hija con respecto a la homosexualidad...Ella está en un colegio y desgraciadamente existe la lesbofobia...Me da miedo que le afecte demasiado a mi hija...”*

Para al menos una de las entrevistadas el hecho de tener un hijo adolescente que convive con su relación lésbica, plantea nuevos desafíos en torno a su sexualidad probablemente por la idea de que la sexualidad entre personas del mismo sexo es una especie de desviación de la norma aprendida. En tal sentido, Claudia reconoce sus temores: *“Yo empecé mi relación con mujeres cuando mi hijo ya tenía doce o trece años, estaba en una edad en que era importante el rol masculino para la definición de su sexualidad...A mí me preocupó ser una influencia en él...Me causaba ciertos*

conflictos...A veces tengo mis miedos de que si por mi ejemplo él pueda tener una relación con un hombre...Sentiría que es por mi culpa”.

En sentido contrario, Sandra reafirma su convicción y la de su pareja de respetar la libertad de elección del hijo o hija que están esperando, si bien se advierte una confusión en torno a la normalidad/anormalidad de las orientaciones sexuales: *“Con respecto a si sale gay o lesbiana no tenemos miedo, así como yo tuve derecho a escoger, así él tiene derecho, hemos llegado a un acuerdo en el que le vamos a decir que lo normal es que te guste el sexo contrario, pero igual, le vamos a enseñar otras identidades”.*

Los periodos de adaptación por parte de la pareja para aprender a compartir con el hijo o hija, forman parte de las tensiones que enfrentan las madres lesbianas, así como, las diferencias culturales en temas como la distribución del trabajo doméstico, en el caso en que la pareja pertenece a una cultura diferente en donde existe un reparto menos desigual entre hombres y mujeres.

6.6.2. Arreglos económicos

Tomando en cuenta que el dinero y otros bienes materiales son una expresión de las relaciones de poder, otro de los aspectos incluidos en el análisis de la cotidianidad son los arreglos económicos que llevan a cabo las parejas lésbicas, cómo se hacen, cuáles son los criterios, grados de explicitación de los mismos.

En la experiencia de las entrevistadas que viven con la pareja en la misma casa, se advierte una tendencia coincidente a compartir gastos bajo criterios de solidaridad y equidad.

Para la mayoría de entrevistadas, la solidaridad y el compartir recursos forma parte de la relación. En tal sentido Isabel afirma *“...Ser solidaria es intrínseco de la relación, porque por eso querés a alguien, porque tenés esa generosidad o apertura de compartir”.*

Las cuentas mancomunadas, los presupuestos compartidos, la fijación de cuotas para gastos compartidos e individuales, forman parte de los arreglos económicos señalados por las entrevistadas.

En relación a la importancia que las parejas dan al manejo del dinero, algunas como Claudia analiza de la siguiente manera su experiencia: *“No habían arreglos económicos, vivíamos en casas separadas...Nunca fue un tema muy importante...Cuando decidimos que nos íbamos a vivir juntas sí lo empezamos a hablar y lo manejamos en común...”*

En experiencias como la de Lorena, a pesar de afirmar que el dinero en pareja debe manejarse con criterios de equidad, reconoce su dificultad para explicitar dichos arreglos con su pareja, los que resultan más bien determinados por criterios unilaterales en base a lo que considera justo o injusto: *“Son implícitos... No hemos tenido la oportunidad de hablarlo.... La cuestión económica es súper incómoda...complicada...Enfrentarme a eso me da terror...Es una cuestión de ego, de orgullo...”*

La transparencia en el uso de los recursos económicos es un criterio de suma importancia en la experiencia de Isabel: *“Compartimos todos los gastos, tenemos acceso a las cuentas de las dos, conocimiento total y absoluta transparencia sobre lo que gana cada una...Las deudas que se adquieren las consensuamos, las dos decidimos cómo gastar, hay un fondo común, lo que estamos tratando de implementar es que cada una puede ahorrar o reservar un diez por ciento de cada pago...”*

Solo en una de las entrevistadas se reconoce que el manejo del dinero fue una fuente de conflicto en la pareja. En palabras de Daniela: *“...Antes era muy negativa la parte del dinero, tema de pleito...Yo exigía mucho, no estábamos iguales económicamente...No le daba espacios para que ella tomara la iniciativa...”*

6.6. Cambios en la experiencia amorosa de las lesbianas

6.6.1. Nuevos aprendizajes en la construcción de parejas lésbicas

Algunas de las entrevistadas reconocen cambios importantes en la comprensión y ampliación de libertades para la vivencia del amor entre mujeres. Al respecto Luz señala: *“Mi visión del amor ha cambiado porque puedo separar el amor del erotismo...Para mí el amor es ahora una unión en la que uno puede ser feliz...Ya no es aquella cosa que yo creía antes, que miraba en las novelas...que entre más sufrís, más amás...”*

Para Lorena en la vivencia del amor se mezclan viejos modelos y nuevos aprendizajes: *“Quisiera ser extremadamente cursi o extremadamente controladora, pero...He ido aprendiendo que cada quien tiene su espacio, su propia vida...”*

Otras opiniones de las entrevistadas ponen el énfasis en los aprendizajes positivos que han logrado con su actual relación de pareja. Isabel reconoce que con su actual relación de pareja: *“Estoy mucho más afirmada, sé lo que quiero, he aprendido a tener confianza... Mi pareja sé que me quiere y me acepta... Y eso me da una confianza enorme”.*

Probablemente en esta confianza recíproca radica la posibilidad de confiar en la otra y ser más receptiva a sus necesidades individuales: *“Estoy siendo menos posesiva...No vivir con esa permanente ansiedad y horror de esto (la relación) se va a perder”.*

En el mismo sentido otras entrevistadas reconocen cambios en relación directa con los **equilibrios** que se establecen en la relación de pareja en términos de mayor reciprocidad. En tal sentido Adriana señala que *“Al inicio era mucha presión de satisfacer a la otra persona... ahora saber dar y recibir...no comprometer tu vida personal... por una pareja...”*

El respeto a la individualidad propia y de la pareja, así como el carácter finito de las relaciones se destaca como un cambio relevante en la experiencia de Lorena, quien al analizar su actitud frente a la actual relación señala: *“...No es esa persona*

salvadora...Hay límites que te tenés que poner vos misma en relación con tu pareja y con vos misma; no tener a tu pareja como esto es lo que quería para toda la vida...

De igual manera, Sandra reconoce como un aprendizaje el reconocimiento y respeto a la individualidad de la otra: *"...Estando en una relación de pareja fui aprendiendo que las personas tenemos nuestro espacio...Tenemos que aprender a confiar en la otra persona...A respetar el espacio de la otra...Aprendí que las personas no somos iguales, ni podemos hacer a la otra igual a vos".*

Un cambio radical que reconoce Daniela en su experiencia de pareja esta relacionado con las formas de afrontar situaciones tensionantes al interior de la misma, tales como la infidelidad, si bien esta se sigue considerando como una grave ofensa personal: *"Las separaciones, las infidelidades, la capacidad de perdonar..."*

6.6.2. Nuevos aprendizajes en el disfrute del amor erótico

En cuanto a los cambios que las entrevistadas reconocen en el ámbito del placer erótico, se destacan la experiencia del orgasmo y en general una mayor apertura a experimentar relaciones placenteras. Así lo resume Luz: *"...Puedo tener orgasmos...Ese es el cambio más lindo..."*

Para Lorena un mayor desarrollo de su potencial erótico representa un cambio relevante en su relación con otra mujer: *"Yo creo que a mí las mujeres me erotizan más que los hombres..."*

Para Isabel los cambios en su experiencia erótica se reflejan en una nueva manera de pensar y experimentar el intercambio erótico consigo misma y con su pareja *"...Ahora concibo el ejercicio de mi sexualidad de una manera más respetuosa conmigo misma, más cuidadosa...Es como un compartir consensuado integral...Como un regalo que yo me doy junto con mi pareja..."*

Claudia señala: *"Ahora soy más abierta que antes... Me doy más permisos de sentir placer por placer...Hay cosas que antes me daban muchísima pena hacerlas o decirlas y ahora hago cosas y digo cosas con mucha más libertad que antes".*

Sandra por su parte reconoce que: *“Estando con una chica el sexo es diferente... Hacés diversas cosas...He ampliado conocimientos de posiciones sexuales, me he abierto a la posibilidad de usar un dildo, de la penetración anal...”*

Para dos de las entrevistadas la experiencia con sus parejas les aportó conocimientos y habilidades, pues como reconoció Gabriela: *“Ahora lo hago mejor, al principio no hacía nada...Mi primer pareja me enseñó muchas cosas”*. Asimismo, menciona la importancia de estar organizada en un grupo de mujeres lesbianas, pues *“Me ha ayudado a expresarme abiertamente, que las personas sepan que soy lesbiana y que no me importa”*.

VII. PRINCIPALES HALLAZGOS Y CONCLUSIONES:

Resulta paradójico que a pesar de que las sociedades modernas le conceden al amor un lugar preponderante en las relaciones humanas, la mayoría de las entrevistadas expresaron una manifiesta incomodidad al tratar de definirlo. Probablemente esta incomodidad esté relacionada con el hecho de que a pesar de vivir el amor intensamente, no solemos reflexionar sobre él, considerándolo muchas veces como una especie de sentimiento irracional que se escapa de nuestro control.

Por otro lado, algunas podrían considerar impropio hablar del amor, porque se le considera un sentimiento cursi o demasiado convencional, toda vez que hemos aprendido los conceptos sobre el amor creados desde la experiencia heterosexual, que excluye toda posibilidad de amor erótico entre mujeres.

En base a las respuestas de las participantes podemos concluir que “el amor” es un concepto lleno de experiencias vitales, al margen de las cuales resulta difícil definirlo, si bien tiene en su origen un conjunto de influencias diversas y cambiantes.

Las definiciones que plantean las entrevistadas sobre el amor, al menos en parte responden a fragmentos de las ideas del amor heterosexual. Cabe preguntarse ¿Si las definiciones del amor desde la heterosexualidad pueden dar cabida y explicar el amor entre mujeres? O ¿Es preciso descubrir nuevos conceptos y explicaciones sobre el amor desde la propia experiencia amorosa y erótica de las lesbianas?

Una vez que asumimos con las participantes la tarea de tratar de definir “el amor”, se advierte una mezcla ambigua de opiniones que por un lado son sumamente idealizadas, como herencia del amor romántico; con otras ideas que asocian el amor con el control, la posesión y los celos, propios del amor autoritario aprendido en el marco de relaciones de poder marcadas por las jerarquías de género.

En general, existe una asociación casi automática entre amor y la existencia de una pareja, lo cual sugiere una vida cotidiana compartida. No se advierte una comprensión del amor fuera de arreglos de una pareja “estable”.

Hay un alto nivel de idealización de las relaciones de pareja entre lesbianas, en donde no se prevén la existencia de conflictos, a pesar de reconocer el peso que en ellas tienen las influencias más bien conservadoras sobre el amor, la sexualidad; así como, la relación conflictiva entre amor y libertad.

En cuanto a las influencias que han contribuido a construir las ideas sobre el amor la sexualidad y el tipo de pareja a constituir, resalta por su importancia la familia y en particular la figura del padre y la madre.

Con base a los hallazgos de la presente investigación podemos concluir que las familias son espacios de negación y rechazo al amor erótico entre mujeres, y de reforzamiento de la asociación entre identidades de género y sexualidad por medio de la cual la única posibilidad legítima de amor y erotismo es aquella que se da entre un hombre y una mujer.

En tal sentido, las experiencias amorosas entre mujeres desde sus inicios están condenadas al silencio y la sanción moral en caso de ser descubiertas. Las experiencias de las mujeres participantes, son expresivas del alto costo que tienen que pagar las mujeres que se enamoran de otras mujeres, los cuales van desde la patologización que presenta este tipo de amor como una enfermedad o síntoma de inmadurez emocional, hasta la más abierta violencia.

Resulta de gran importancia reconocer cómo los patrones culturales cimentados en la creencia de que el amor y el erotismo solo son posibles en el marco de la heterosexualidad, devienen en violación a los derechos humanos de las mujeres en el ámbito de la libre expresión de la sexualidad, incluyendo la escogencia de pareja.

Por otro lado, a pesar de que las participantes viven en una sociedad altamente influenciada por ideas religiosas que niegan toda posibilidad de amor erótico entre personas del mismo sexo, resulta llamativo el hecho de que la mayoría de entrevistadas no reconocen como una influencia determinante en la construcción de sus ideas sobre la sexualidad a las religiones, probablemente porque tal dimensión está implícita en los mensajes y restricciones que reciben por parte de sus familias.

Solo en un caso, se privilegia el amor romántico por encima del erotismo, considerando esto último como carnal y por tanto pasajero. Esta comprensión podría estar asociada con las ideas de sublimación del amor y negación del “placer lujurioso de la carne” promovida desde el cristianismo.

Aún con los entornos socioculturales altamente restrictivos hacia el amor entre mujeres, es sumamente expresiva la reafirmación que hacen las entrevistadas de su derecho a enamorarse de otra mujer y establecer relaciones de pareja homoeróticas.

Al analizar las experiencias relevantes (hitos) que marcaron un antes y un después en la experiencia erótica de las participantes, la mayoría coincide en reconocer la experiencia de haberse enamorado de, o haber tenido una relación sexual con otra mujer.

Aún el caso de las mujeres cuya primera relación sexual fue con un hombre, la experiencia erótica con una mujer ha sido determinante para reconocerse en una expresión diferente de la sexualidad heteronormativa. Ello probablemente confiera la centralidad que en su biografía amorosa tiene el primer encuentro con una mujer.

Para las entrevistadas el amor y el erotismo son dos sentimientos que pueden conjugarse o vivirse de manera independiente en determinadas relaciones y circunstancias. Sin embargo, en general cuando se trata de relaciones de pareja “estables” en el tiempo, aspiran a compartir ambas dimensiones.

La mayoría de las entrevistas le conceden una importancia relevante al intercambio erótico en sus relaciones con otras mujeres, lo que por sí mismo constituye un cambio significativo en los patrones culturales en los que hemos sido socializadas las mujeres, que nos ubican como seres pasivos frente a la sexualidad.

La valoración altamente positiva que hacen las entrevistadas acerca de la calidad del encuentro erótico con otras mujeres, es otro de los hallazgos relevantes de la investigación que niega el prejuicio de que dos mujeres no son capaces de disfrutar del encuentro sexual. La confianza y la ausencia de “competencia” en la pareja, son factores que contribuyen a un intercambio erótico creativo y placentero.

En el análisis del intercambio erótico un hallazgo relevante es el que cuestiona la dicotomía “activo-pasivo”, tan frecuente en las relaciones heterosexuales, pero también en las relaciones entre homosexuales. La mayoría de las entrevistadas se reconocen como mujeres versátiles que pueden en determinado momento asumir la iniciativa o bien dejarse conducir por su pareja.

Amor y fidelidad:

La idea de la monogamia y la fidelidad como parte de las falacias construidas en el modelo de pareja heterosexual, también están presentes en las relaciones lésbicas. La mayoría de las entrevistadas conceden una importancia principal a la fidelidad en la pareja; comprensiones que van desde las dimensiones físicas (no tener encuentro sexual con otra persona) hasta no pensar en otra persona como posibilidad de encuentro erótico.

Si bien en general se comprende que la fidelidad es una construcción sociocultural, las entrevistadas reconocen el carácter sumamente conflictivo de una experiencia de infidelidad en el marco de una relación de pareja.

La mayoría de las entrevistadas hacen una asociación entre infidelidad y traición en directa asociación con experiencias vividas por sus madres, al menos en algunos casos. Detrás de esta comprensión está la interiorización de una de las principales falacias del amor, el cual se considera referido a una sola persona, inmutable y permanente.

Las dependencias hacia la pareja, el miedo a perder a la persona “amada” y la consecuente necesidad de certezas en la continuidad de la relación de pareja, son parte de las confusiones sobre el amor que nos llevan a confundir este sentimiento con la exclusividad de los sentimientos y la posesión.

Sin embargo, las experiencias de las entrevistadas contrastan con la interiorización de las “falacias del amor”, toda vez que permite vislumbrar el carácter finito de las relaciones de pareja, así como, la capacidad de repetir experiencias amorosas y eróticas placenteras.

Diversas investigaciones feministas han abundado en el papel que juega la culpa en la vivencia psicoafectiva de las mujeres y cómo este sentimiento constituye un mecanismo efectivo de negación y renuncia del deseo propio y la priorización del deseo de los otros; en esta investigación solo una de las entrevistadas admitió sentirse culpable cuando fue “infiel”.

La culpa es un sentimiento que se construye en relación. Es decir que son los otros quienes nos recuerdan a través del chantaje afectivo, que “les hemos fallado”, que somos “culpables de su desdicha”. Las relaciones lésbicas no están exentas del chantaje afectivo, si bien es posible que se ejerciten en otras formas de “negociación” a diferencia de las parejas heterosexuales, tales como el diálogo abierto y sincero sobre hechos de infidelidad.

Maternidad:

La maternidad constituye un núcleo central de la identidad femenina, en el sentido que supone una vía ineludible de realización de las mujeres. Las sociedades patriarcales especializan a todas las mujeres para dedicar energías vitales a lo largo de sus vidas, al cuidado de las necesidades de otras personas.

Las mujeres lesbianas al igual que las heterosexuales son herederas del mandato de la maternidad y además, enfrentan tensiones particulares frente a la presión de sus familias de origen para que se casen y tengan hijos.

La mayoría de mujeres entrevistadas que son madres, lo fueron antes de iniciar una relación lésbica. El hecho de iniciar una relación de pareja con otra mujer supuso en todos los casos un desafío, tanto en términos de comunicación dentro de una familia diferente a la heterosexual, como por el peso que la lesbofobia pudiese tener sobre las y los hijos.

Las vías utilizadas por las mujeres para afrontar las tensiones antes mencionadas son diversas. Sincerarse con el hijo en cuanto a la existencia de una relación lésbica, procurar una justa distribución del tiempo que dedican al hijo y a la pareja; conciliar modelos de educación que incorporen los valores de ambas; no cargar a la pareja con

las responsabilidades económicas del hijo, son parte de las opciones relevadas por las entrevistadas.

Por otro lado resulta paradójico que al menos dos de las entrevistadas dejen entrever una cierta incomodidad por la posible influencia que puedan ejercer sobre sus hijos/as en materia de orientación sexual. Al respecto, una de las entrevistadas es clara en señalar su temor de que el hijo tenga relaciones con un hombre a partir de su influencia, en tanto, otra afirma que ella y su pareja enseñaran a su hijo que si bien lo “normal” son las relaciones heterosexuales, que existen “otras identidades”.

Lo anterior solo es posible entenderlo en el marco de sociedades profundamente homofóbicas, que sin duda representan un peligro para los hijos e hijas de parejas lésbicas, toda vez que les hacen vivir esta situación con vergüenza.

Por otro lado y contrario a los temores de algunas de las madres, resulta alentador que la mayoría de las entrevistadas han logrado que hijos e hijas acepten a sus parejas y que en algunos casos las reconozcan como “otra madre”.

Arreglos económicos:

Los arreglos heterosexuales en cuanto al manejo de dinero y otros o bienes materiales están frecuentemente atravesados por relaciones desiguales de poder, en las cuales el hombre aparece como el poseedor y administrador de los bienes de la “familia”. En cambio las mujeres estarían llamadas a renunciar a todos o casi todos los beneficios materiales como muestra de amor a la pareja y más tarde a la descendencia de ambos.

Uno de los hallazgos de esta investigación es afirmar que las parejas lésbicas presentan una actitud diferente en cuanto al manejo del dinero, en comparación con la analizada en el párrafo anterior.

En tal sentido, se advierte una tendencia positiva a manejar el dinero con criterios de solidaridad, equidad y de legítima preocupación por el bienestar de la pareja en conjunto. La mayoría de las entrevistadas reconocen su disposición a negociar los

asuntos económicos de acuerdo a las necesidades de ambas, sin perder de vista los intereses personales.

La otra cara de la moneda es el riesgo real de pérdida de la autonomía económica y de conflictos particulares al momento de separación de la pareja.

Entre la herencia heterosexual y la transgresión: Una valoración general

Destaca en los resultados de la presente investigación, el hecho de que las entrevistadas han logrado legitimar el amor entre mujeres, cuestionando la norma patriarcal que presenta a las mujeres carentes de deseos propios y supeditadas al deseo masculino.

La aceptación de su lesbianismo y la construcción de parejas conformadas por mujeres, representa la más significativa transgresión que cuestiona los cimientos de la organización patriarcal asentada en la familia heterosexual.

Las experiencias compartidas por las entrevistadas dejan entrever cambios significativos en la calidad de los arreglos de pareja tanto en los ámbitos afectivos, como eróticos y económicos, estableciendo una diferencia positiva en relación a los arreglos heterosexuales definidos desde la desigualdad.

Particularmente en la dimensión erótica se advierte la importancia que le conceden las entrevistadas al intercambio satisfactorio para ambas, sin reproducir los roles activo/pasivo tan característico de las relaciones heterosexuales.

Sin embargo, también se advierten en las entrevistadas ideas que reproducen mensajes tradicionales que contraponen la libertad con los compromisos adquiridos por la pareja; el amor con el deber de la fidelidad; el amor con la monogamia.

VIII. RECOMENDACIONES

Tomando en consideración el déficit de investigaciones sobre sexualidad en general, y sobre las relaciones lésbicas en particular, consideramos importante hacer las siguientes recomendaciones con el objetivo de visibilizar esta dimensión de los derechos humanos de las mujeres. Estas recomendaciones están dirigidas tanto a la academia como a las organizaciones feministas que promueven los derechos sexuales y reproductivos.

- ✚ Profundizar la relación entre identidades de género, amor y erotismo.
- ✚ Analizar el peso de la lesbofobia en la construcción y valoración del sentimiento amoroso y la constitución de parejas entre mujeres.
- ✚ Indagar sobre los nuevos espacios de socialización entre mujeres que afirman el derecho de desear a otras mujeres.
- ✚ Reflexionar sobre el aporte del feminismo en la politización de la sexualidad y particularmente del amor entre mujeres.
- ✚ Analizar el papel del dinero y los arreglos económicos entre parejas lésbicas.
- ✚ Debatir sobre el papel de la maternidad en las relaciones lésbicas.

IX. LISTA DE REFERENCIAS

- ALFARACHE LORENZO, Angela; 2003. *Identidades lésbicas y cultura feminista. Una investigación antropológica*; Ed. Plaza y Janés; 1ª edición, p. 37.
- CORIA, Clara; 2001. *El amor no es como nos contaron...ni como lo inventamos*; Ed. Paidós; Todas las ediciones.
- FREIXAS, Anna; *La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista en Anuario de Psicología*; vol. 39, no. 1; 2008-09-05;
-----*Gerontología Femenina: comprender la compleja y sutil vida de las mujeres mayores*;
<http://www.gerontologia.org/portal/information/showInformation.php?idinfo=1006>
- GIMENO, Beatriz; 2005. *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*, Ed. Gedisa; 1ª edición.
- KELSANG GYATSO, Gueshe; 2001. *8 pasos hacia la felicidad*. España.
- KREIMER, Roxana; 2005. *Las falacias del amor*, Ed. Paidós; 1ª edición.
- LAGARDE, Marcela; 2001. *Claves feministas para la negociación en el amor. Memoria*; Puntos de Encuentro; 1ª edición.
- LORDE, Audre; 2002. *Lo erótico como poder*,
www.mujerpalabra.net/pensamiento/derivadas/erotismo_audre_lorde.htm
- ORBACH, Susie y EICHENBAUM, Louise; 1988. *Agridulce: El amor, la envidia y la competencia en la amistad entre mujeres*; Ediciones Grijalbo; 2ª edición.
- PAZ, Octavio; *La llama doble*; Ed. Seix Barral; 31ª. Edición; 2006.
- PALOMAR, Cristina; 2005. *Maternidad, Historia y Cultura*; La Ventana, No. 22.
- PISANO F., Margarita; Julio-Agosto 1993. *Entre/cruces de nuestros deseos o la obligatoriedad del amor*; Artículo: "13th internacional congress of Anthropological and ethnological sciences"; México.
- QUILES, Jennifer; 2002. *Más que amigas*; Ed. Plaza y Janés; 1ª edición.
- SAU, Victoria; 2000. *Diccionario ideológico feminista. Vol. 1*; Icaria Editorial; 3ª edición.
- TAYLOR, Steve J. y Bogdan, Robert (1984/1986), *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*; Buenos Aires; Paidós.

ANEXOS

I. CUESTIONARIO

Edad:	Nivel académico:
Lugar de nacimiento:	Religión:
¿Con quién vives?	¿Actualmente tienes una relación de pareja estable?
¿Tienes un empleo?	En cuanto a tu nivel socioeconómico, ¿cómo te defines?
	¿Has recibido formación feminista?

1. ¿Qué es el amor para ti?
2. ¿Qué es el amor en pareja para ti?
3. ¿Qué eventos importantes influenciaron tus **creencias** del amor?
4. ¿Qué eventos importantes influenciaron tus **experiencias** del amor?

5. ¿Qué eventos importantes influenciaron tus **creencias** sobre la sexualidad?
6. ¿Qué eventos importantes influenciaron tus **experiencias** sobre la sexualidad?

7. ¿Qué asociación haces entre amor y erotismo?
8. ¿Qué opinión tienes del intercambio erótico sin sentimientos amorosos?
9. ¿Cuáles son tus expectativas en el encuentro sexual (en términos de reciprocidad, quién da el primer paso, posibilidad orgásmica, quién conduce el intercambio sexual, posibilidades de continuidad)?

10. ¿Qué espacios de libertad personal e individual has mantenido?
11. ¿A qué tipo de cosas has renunciado a partir de que inicias una relación de pareja?
12. ¿Tienes la expectativa que tu pareja renuncie a espacios individuales?
13. ¿En qué sentido la pareja ha contribuido a ampliar o mantener tus espacios de libertad o en qué ámbitos? O ¿Valoras que tu pareja ha sido como una restricción y en qué sentido?

14. ¿Cuál es tu opinión de las personas que viven el amor simultáneamente dentro y fuera de la pareja?
15. ¿Qué valor le concedes a la fidelidad?
16. ¿Qué dimensiones tiene la infidelidad para ti: física, afectiva o ambas? ¿Por qué?
17. En tu experiencia personal ¿cómo has respondido frente a hechos de infidelidad?
18. ¿Hay algún tema que en ciertos momentos te genere sentimientos de culpa?

19. ¿Qué valor le concedes a la procreación en tu relación de pareja?
20. ¿Cuál es la valoración de la experiencia de la maternidad en una pareja lésbica?
21. ¿Cuáles son los aspectos más conflictivos y cuáles los más gratificantes en la experiencia de la maternidad?

22. ¿Qué atributos buscas en la relación de pareja?
23. Las ideas que tienes sobre el amor, la libertad, la fidelidad, la sexualidad, ¿de dónde consideras que las has aprendido?
24. ¿Quiénes consideras que han aportado en la construcción de tus ideas sobre el amor, libertad, la fidelidad, la sexualidad?
25. ¿Qué cambios reconozco en mi vida en estas dimensiones del amor?
26. ¿Qué cambios reconozco en mi vida en el tema de cómo concibo la pareja?
27. ¿Qué cambios reconozco en mi vida en el tema de la sexualidad?

28. ¿De qué manera realizan arreglos económicos en su vida cotidiana?
29. ¿Son explícitos o implícitos?
30. Si son explícitos, ¿con qué criterios se hacen esos arreglos? (criterios de equidad, dependiendo de lo que hace cada quién, lo tuyo es tuyo o lo mío es mío, de solidaridad)

2. MATRIZ DE OPERACIONALIDAD

Dimensiones	Unidades de análisis	Indicadores	Preguntas de investigación
Concepciones y experiencias tradicionales del amor	1. Creencias e influencias sobre el amor y la sexualidad	1.1 Creencias e influencias sobre el amor y la sexualidad 1.2 Creencias sobre el amor en pareja 1.3 Atributos y expectativas de la pareja. 1.4 Influencias 1.5 Experiencias/Hitos sobre el amor y la sexualidad	¿Qué es el amor para ti? ¿Qué es el amor en pareja para ti? ¿Cuál es tu opinión de las personas que viven el amor simultáneamente dentro y fuera de la pareja? ¿Qué eventos importantes influenciaron tus creencias y experiencias del amor? ¿Qué eventos importantes influenciaron tus creencias y experiencias sobre la sexualidad?
	2. Amor y erotismo	2.1 Sexualidad, Amor y Placer Erótico en pareja. 2.2 Amor y placer	¿Qué asociación haces entre amor y erotismo? ¿Qué opinión tienes del intercambio erótico sin sentimientos amorosos? ¿Cuáles son tus expectativas en el encuentro sexual (en términos de reciprocidad, quién da el primer paso, posibilidad orgásmica, quién conduce el intercambio sexual, posibilidades de continuidad)?
	3. Amor y libertad	3.1 Autonomía 3.2 Dependencia	¿Qué espacios de libertad personal e individual has mantenido? ¿Has renunciado a cosas importantes? ¿Tienes la expectativa que tu pareja renuncie a espacios individuales? ¿La pareja ha contribuido a ampliar o mantener tus espacios de libertad en qué sentido o en qué ámbitos? O ¿Valoras que tu pareja ha sido como una restricción y en qué sentido?
	4. Amor y fidelidad	4.1 Exclusividad	¿Qué valor le concedes a la fidelidad? ¿Qué dimensiones tiene la infidelidad para ti: física, afectiva o ambas? ¿Por qué? En tu experiencia personal ¿cómo has respondido frente a hechos de infidelidad?
	5. Amor y cotidianeidad	5.1 Maternidad 5.2 Arreglos económicos	¿Quién crees que tiene la mayor responsabilidad de sostener económicamente una relación de pareja? ¿Qué valor le concedes a la procreación en tu relación de pareja? ¿Cuál es la valoración de la experiencia de la maternidad en una pareja lésbica? ¿Cuáles son los aspectos más conflictivos y cuáles los más gratificantes en la experiencia de la maternidad? ¿Qué tipo de arreglos económicos tienen en la pareja lésbica? ¿Son explícitos o implícitos? Si son explícitos, ¿con qué criterios se hacen esos arreglos? (criterios de equidad, dependiendo de lo que hace cada quién, lo tuyo es tuyo o lo mío es mío, de solidaridad)
Concepciones y experiencias transgresoras del amor	6. Cambios en la experiencia amorosa de las lesbianas	6.1 Nuevos aprendizajes en la construcción de parejas lésbicas. 6.2 Nuevos aprendizajes en el disfrute del amor erótico.	¿Qué atributos buscas en la relación de pareja? Las ideas que tienes sobre el amor, la libertad, la fidelidad, la sexualidad, ¿de dónde consideras que las has aprendido? ¿Quiénes consideras que han aportado en la construcción de tus ideas sobre el amor, libertad, la fidelidad, la sexualidad? ¿Qué cambios reconozco en mi vida en estas dimensiones del amor, la pareja, la sexualidad?

